

Para una fonética diacrónica del aragonés: evolución de las vocales etimológicas

JESÚS VÁZQUEZ OBRADOR

Universidad de Zaragoza. vazob@unizar.es



<https://orcid.org/0000-0003-4898-8794>

Resumen

En este artículo, complementario d'unatru que viyó a luz en 2023, s'exposa d'una manera basica y succinta o devenir d'os fonemas vocalicos (y diftongos) etimolochicos en aragonés. Pa amostrar-lo, hemos organizato lo material seguindo un esquema tradicional, tal como se gosa fer en os estudios clasicos de fonetica diacronica de cualsequier luenga romanica. Asinas, tendremos en cuenta si sobre a vocal recaye l'accento d'intensidat u no, ye decir, si se trata de vocals tonicas u atonas; y tamién a posición que ocupan en l'etimo: inicial, interna (protonica u postonica) u final. Pendendo de tot ixo, observaremos cómo bi ha ciertas diferencias, a vegatas importants, en o resultado final d'a suya evolución.

Parolas clau: aragonés, fonetica diacronica, fonemas vocalicos.

Resum

En aquest article, complementari d'un altre que va veure la llum el 2023, s'exposa de manera bàsica i succinta l'esdevenir dels fonemes vocàlics (i diftongs) etimològics en aragonès. Per tal de mostrar-lo, hem organitzat el material seguint un esquema tradicional, tal i com se sol fer en els estudis clàssics de fonètica diacrònica de qualsevol llengua romànica. Així, tindrem en compte si sobre la vocal recau l'accent d'intensitat o no, és a dir, si es tracta de vocal tòниques o àtones, i també la posició que ocupen en l'ètim: incial, interna (protònica o posttònica) o final. En funció de tot això, observarem que hi ha certes diferències, en ocasions, importants, en el resultat final de la seva evolució.

Mots clau: aragonès, fonètica diacrònica, fonemes vocàlics

Abstract

In this article, which complements another one published in 2023, the evolution of the original vowel phonemes (and diphthongs) of Aragonese is presented simply and succinctly. To achieve this, we have organized the material according to a traditional scheme, as is usually done in classical studies of the diachronic phonetics of any Romance language. Thus, we will take into account whether the vowel is stressed or not and its position in the etymon: initial, internal (prot tonic or post-tonic) or final. On the basis of this, we will observe how there are certain differences, sometimes important, in the outcome.

Keywords: Aragonese, diachronic phonetics, vocalic phonemes.

Introducción

Constituye este artículo el complemento de otro que vio la luz hace dos años (Vázquez 2023) y en el que analizábamos la evolución y resultados de los fonemas consonánticos etimológicos en nuestra vieja lengua autóctona. Con ambos trabajos pensamos que queda cubierta una descripción —siquiera básica y sucinta— de los rasgos de fonética diacrónica más característicos del aragonés relativos al devenir de las vocales y de las consonantes presentes en los étimos. Y si hemos calificado nuestra descripción con esos adjetivos es porque consideramos que aún existen preguntas sobre la explicación de determinados comportamientos del proceso evolutivo del vocalismo (y del consonantismo) de nuestro romance que no tienen fácil respuesta. Así, por ejemplo, y en referencia a las vocales, podemos formular algunas muy concretas, que no excluyen otras, claro: ¿En qué momento pudo comenzar esa especie de “ley fonética de armonía vocálica” que parece haber favorecido la presencia en determinados vocablos bien de los diptongos /iá/ ~ /ié/ (< /ě/ tónico) o bien de /uá/ ~ /ué/ (< /ö/ tónico)?¹ ¿Ya en la fase en la que se produjo y consolidó la diptongación en aragonés? ¿A qué se debe la aparición de dicho fenómeno?, ¿Cuánto tiempo duró?, ¿Por qué lo hallamos en el aragonés y en la toponimia de unas determinadas áreas pirenaicas y prepirenaicas,² pero no en otras? La verdad es que, como hemos señalado arriba, las respuestas no resultan fáciles y creemos, además, que la fonética histórica por sí sola no las puede dar, pues tal vez debería ayudarse de la fonología diacrónica y, ciertamente, apenas disponemos de estudios de tal índole aplicados al aragonés. Suponemos que su escasez se deberá en buena medida a la dificultad que entraña explicar determinados fenómenos diacrónicos desde el punto de vista de la fonología evolutiva. De todos modos, tampoco se ha de defender a ultranza que los factores fonológicos internos sean los únicos ni los más decisivos a la hora de explicar ciertas evoluciones, pues, como señalaba Martinet, de lo que se trata sobre todo es de hacer ver a los investigadores que si no tenemos en cuenta dichos factores habrá “situaciones que nunca llegaremos a comprender” (1974: 76).

Con respecto a la organización de los materiales aquí presentados, hemos optado por un planteamiento tradicional. Y tal y como ya manifestábamos en Vázquez (2023: 116-117) hemos creído conveniente aligerar el aparato crítico y no entrar en discusiones sobre ciertos aspectos de la diacronía que aún necesitan estudios específicos que permitan aclararlos en un futuro: algunos de ellos los hemos mencionado al principio de esta breve introducción. Recordaremos, finalmente, que la aparición tras un vocablo bien del texto (*Vidal, FAragón, CSJP*, etc.) o bien del año o años en que se registra, no significa, ni mucho menos, que obra o año señalen la primera documentación del vocablo en escritos de nuestra lengua, ni tampoco que sean exclusivos de épocas pretéritas y no hayan pervivido en el aragonés hablado en época contemporánea en diversas áreas pirenaicas y prepirenaicas.

1. Detalles sobre esa antigua «ley» pueden verse a lo largo de los distintos apartados de los §§ 3 y 6.

2. Lo encontramos incluso en la toponimia de poblaciones de la Alta y Media Ribagorza cuya lengua hablada hoy es de filiación catalana y, en consecuencia, no hay rastro en ella del citado fenómeno, pues no se da la diptongación de /ě/ ni de /ö/ tónicos etimológicos.

Evolución de los fonemas vocálicos

1. El sistema vocálico del protorromance aragonés habría arrancado de las siete vocales del latín vulgar a las que se habían reducido las diez del clásico, una vez que la oposición fonológica que establecía la cantidad —*larga* frente a *breve*— se perdió y fue sustituida por la de *abierta / cerrada*. Así pues, como continuadoras de aquellas tendríamos finalmente cinco vocales en el aragonés primitivo y preliterario: /a/, /e/, /i/, /o/, /u/, que pueden ser tanto tónicas como átonas. A ellas han de añadirse, en posición tónica, los diptongos /iá/, /ié/ y /uá/, /ué/ (con variante /uó/ muy minoritaria y exclusivamente medieval) en los que habrían desembocado las vocales abiertas acentuadas /ɛ/ y /ɔ/, procedentes, respectivamente, de sus antecesoras breves /ě/ y /ð/.

Para mostrar la evolución seguida por los fonemas vocálicos (y diptongos) etimológicos en nuestra vieja lengua autóctona tendremos en cuenta, como se suelde hacer en los estudios tradicionales de fonética diacrónica de cualquier lengua románica, si sobre ellos recaía el acento de intensidad o no, es decir, si se trata de vocales tónicas o átonas, y también la posición que ocupan en el éntimo: inicial, interna (protónica o postónica) o final. Dependiendo de todo ello, observaremos cómo hay ciertas diferencias, en ocasiones, importantes, en el resultado final de su evolución.

Fonemas tónicos

2. /ă/, /ā/. Se simplificaron en /a/ en el lat. vulgar y ese sonido tuvo continuidad en nuestro romance, excepto —como se verá más abajo— cuando se vio influido por algún otro situado generalmente detrás, que hizo que se transformase en /e/ o en /o/.
- 2.1.** Resultado /a/: ASCIĀTA > *axata* ‘azada’ ~ *xata* ~ *xada*,³ CĀSA > *casa*, CĀPRA > *capra* ‘cabra’ (fin s. XI), hoy *crapa* o *craba*, con metátesis de /r/ (que pasa a la sílaba anterior), FASCIĀ > *faxa* ‘faja’ (*faxsa* finales del s. XI), FÖRĀTU > *forato* ~ *forau* ‘agujero’, MÄLLĒU > *mallo* ‘mazo’ (*mallyo* [1016], *mallo* [1092]) y de ahí su significado metafórico ‘roca o peña muy alta, cilíndrica y de paredes casi verticales’.
- 2.1.1.** En el aragonés occidental y central⁴ se halla la misma solución cuando /a/ se encuentra delante de determinados subtipos que forman parte de la yod del grupo cuarto (según la clasificación propuesta por Menéndez Pidal para el castellano⁵), pues dicha yod no llega a inflexionar la mencionada vocal central. Así, p. ej., FRÄXÍNU > *fraxino* ~ *fráxin* ~ *fraxín* ‘fresno’, MÄTÄXA > *madaxa* ‘madeja’ (1365: DLAA), TÄXU > *taxo* ~ *taixo* ‘tejo’, etc. De todos modos, y por lo que respecta a la /i/ del formante latino -ÁGÍNE, cuyo fonema velar /g/ se pierde (y también su /-e/ final, si bien luego se añadió una /a/ tras la /n/ probablemente para remarcar que se trataba de vocablos de género femenino), cree-

3. De esta, con sustitución del fonema prepalatal fricativo sordo /ʃ/ por el velar fricativo sordo /χ/ sale la variante *jada* íd., de uso extendidísimo en el castellano de Aragón.

4. Para detalles sobre las zonas geográficas que se pueden incluir dentro de esas etiquetas de «aragonés occidental» y «aragonés central», véanse Nagore (2013: 78, mapa 42; 80, mapa 44) y Vázquez (2021b: 212).

5. Cf. Menéndez Pidal (1968: 44-49, § 8 bis) para el concepto de *yod* y los grupos y subgrupos de sus diferentes tipos.

mos que no debería ser considerada una verdadera yod en aragonés (sí en castellano), pues no influye en vocal ni en consonante alguna. Algunos ejemplos son *FERRĀGĪNE* > *ferraina* ‘despunte verde de los cereales’, *PLANTĀGĪNE* > *plantaina* ‘llantén’ (*plandaina* en cheso), etc.

2.2. Resultado /e/. Cuando el fonema /a/ iba seguido de /i/, presente en el étimo —secuencia poco habitual en voces propiamente latinas, pues no existía en el lat. clásico— u originado en algunos subgrupos integrados en la yod 4.^a, fue inflexionado por el susodicho sonido, por lo que se cerró en /e/, de donde una secuencia arcaica /ei/, no atestiguada en aragonés, que pronto eliminó su elemento semivocálico. Es lo que se observa en los vocablos citados a continuación, en los que no concretamos el tipo de yod presente en el étimo: *AMA(V)I* > (**amai*) > *amé*, *LAΪCU* > (**leico*) > *lego* (*lecos* en 1266: DLAA), *AQUĀRĪU* > *acuero* ‘terreno de regadío’ ‘conducción de agua’ (?) (893), *DE RETRĀRĪU* > *der[r]etrero* ‘último’⁶ (s. XI), *PĒTRĀRĪA* > *petrera* ‘cantera’, ‘pedrera’ (1092), *THARASĪA* > *Teresa* (1059, 1134, 1135 y ss.), *FĀCTU* > (**faxtu* > **faito*) > *feito* ~ *feto* ‘hecho’ (participio y sustantivo), *LĀCTE* > (**laxte* > **laite*) > *leite* (valle de Vio) / *leyt* (*Vidal* y *FAragón*) > arag. moderno *lei* ‘leche’, *MĀI(Ō)RĪNU* > (**mairino* > *meirino*) > *merino* ‘funcionario medieval que tenía poder ejecutivo y vigilaba la ejecución de sentencias judiciales’ (*Vidal*, *FAragón*).

2.3. Resultado /o/. Cuando /a/ estaba ante vocal /u/ (que se suele denominar *wau*⁷), el citado fonema posterior de abertura mínima produjo el cierre de la vocal central que se transformó en /o/, de manera que en época arcaica y preliteraria se originaría el diptongo /ou/, reducido finalmente a /o/, resultado este observable ya en la más vieja documentación aragonesa (*cf.* Menéndez Pidal, 1972: 96, § 19.6). Algunos ejemplos son: *ĀLAUDA* > *aloda* ‘alondra’, *FAUCE* > *foz* ‘desfiladero’, *CLAUSA* > *closa* ‘terreno cercado con muro’ (1007), *GAUDĪU* > *goyo* ‘gozo, alegría’ (*FAragón*, CSJP), *TAUCA* > *toca* (1081).

2.3.1. La misma solución se produce en vocablos en cuyo étimo se hallaba el fonema /a/ seguido de /l/ agrupado a /t/ o a /p/, pues en ciertos casos se pudo dar una vocalización en /u/ (*wau*) del fonema líquido (aunque no es lo más habitual), que dio como resultado la secuencia arcaica /au/, cuya evolución fue semejante a la que se ha descrito en el párrafo anterior. Así: *MONTE ALTU* > (**Montauto* > **Mondauto* > **Mondouto* >) *Mondoto*, *RĪPA ALTA* > (**Ripauta* > **Ribauta* > **Ribouta* > *Ribota*, **SCALPĒLLOS* > (**scaupellos*) > *scopellos* ‘escoplos o cinceles pequeños’ (?) (finales del s. XI), vocablo que no podemos considerar plenamente romance, pues en lugar de /e/ tónico esperaríamos el diptongo /ié/ o /iá/ (< /ě/).

3. /ě/ y diptongo /ae/. En aragonés, al igual que en otras lenguas románicas, para seguir manteniendo la distinción entre el fonema abierto /e/ y el cerrado /e/, se produjo la diptongación del primero bien en /ié/ bien en /iá/, tanto en sílaba libre como trabada. El proceso fonético que conduce hasta

6. Con variante *der[r]edrero* íd. en un documento zaragozano de 1174: «fuit facta ista carta illo *der[r]edrero* merchols de nouember» (*Pilar*, doc. 135: 316, líneas 35-36).

7. Sobre este elemento y los distintos orígenes que puede tener véase Menéndez Pidal (1968: 50, § 6).

los susodichos diptongos (lo mismo que el de /ɔ/ > /ué/, /uá/) ha sido bastante discutido por los lingüistas, pero, evidentemente, no podemos entrar aquí en detalles.⁸ Los vocablos con diptongación que encontramos tanto en los textos medievales como en el aragonés hablado en época contemporánea son muy numerosos, por lo que solo mencionamos ahora algunos, si bien en párrafos posteriores ampliaremos la nómina: CASTELLU > *castiello* ‘castillo’ (muy frecuente en textos medievales: *Vidal*, *FAragón*, *FTeruel*, etc.), CRĒMET > *crieme* ‘queme’ (1390: DLAA), DĒNTE > *dien* ‘diente’ (pero también *diande* [*cf. § 3.1.3*]), FĒRRU > *fierro* ‘hierro’ (*Vidal*, *FAragón*, etc.), SĒRRA > *sierra*, SĒRU > *siero* ‘suero de la leche’ (ya en *FAragón*), etc. En algún texto medieval se halla algún vocablo con diptongo, si bien sus registros son realmente escasos: DĒUS > *Dieus* ‘Dios’ (*apud* Corominas 1972: 192, nota 5).

3.1. Con respecto al resultado /iá/, se manifiesta sobre todo en el aragonés de los valles pirenaicos centrales de Torla-Broto y de Fanlo-Vio, desafortunadamente apenas hablado ya, si bien aún resulta conocido por algunos de sus habitantes. Algunas palabras en las que se halla dicho diptongo pueden verse en el párrafo 3.1.1. En nuestro romance autóctono de otras áreas pirenaicas y prepirenaicas se hallan también voces que contienen /iá/, aunque es en los topónimos de amplias zonas de la mitad norte de la provincia de Huesca donde más abunda, incluidos los de localidades de la Alta y Media Ribagorza cuya lengua hablada hoy se puede considerar de carácter catalán.

Por otra parte, parece muy probable que la solución de la que estamos hablando (al igual que la de su correlato /uá/) no responda a meras fluctuaciones o variaciones fónicas propias de la “inseguridad fonética” (?) del aragonés primitivo, como han supuesto algunos estudiosos,⁹ sino que se ha de hacer notar —como ya detectó Corominas hace más de medio siglo (1972 [1958]: 195-196)¹⁰— que /iá/ (y su correlato /uá/) aparece(n) con cierta regularidad en voces cuyo éntimo contiene en su sílaba final átona bien la vocal /a/ bien /o/, mientras que la solución /ié/ (y su correlato /ué/) se registra(n) cuando los éntimos presentan /i/ o /u/¹¹ en la mencionada sílaba. El sabio filólogo catalán se había percatado de ello al examinar la colección de documentos altoaragoneses publicada por Navarro Tomás en 1957 (*cf. DLAA* en la bibliografía), donde el fenómeno se aprecia con cierta frecuencia en textos notariales

8. Pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos en los que se hallarán las explicaciones pertinentes: Menéndez Pidal (1972, §§ 22-24: 110-139), Alarcos (1968: 219-225), Ariza (1989: 43-51; 2012: 73-80 y 85), Lloyd (1993: 193-218), Penny (1998: 46-50), Pensado (1984: 558-568).

9. Así, p. ej., Alvar (1953: 146-147, § 76), al tratar de la evolución de /ɔ/ tónico escribe lo siguiente: «Castilla, la región española de criterio lingüístico más seguro, impone *ué* desde el siglo x. León y Aragón, comarcas más arcaizantes, mantienen esta fluctuación que llega hasta hoy [...]; hoy esta diptongación se ofrece con carácter esporádico y vacilante». Es de suponer que esa última consideración valdría también para el resultado /iá/, si bien al tratar de la evolución de /é/ acentuado (*op. cit.*: 148-149, § 77.1) nada dice al respecto. Opiniones similares a las de Alvar en lo que se refiere a ese «carácter vacilante» (?) pueden leerse en Lapesa (1980: 187, nota 17), García Moutón (1994: 18), Echenique/Sánchez (2005: 170, § 5.3.1.2), etc.

10. Pero parece que sus observaciones —acertadas, a nuestro juicio— han sido muy poco tenidas en cuenta por algunos colegas en sus estudios sobre el aragonés. ¡Ay, la rutina y la conjuración del silencio!

11. Él añadía /-e/ a esos dos fonemas (*cf. loc. cit.*), si bien pensamos que no es correcto, pues tanto en documentación medieval como en el aragonés contemporáneo hablado se hallan voces cuyo éntimo termina en la mencionada vocal que sí presentan diptongo /iá/ (*cf. § 3.1.3*).

concernientes a localidades de determinadas áreas de la mitad norte del Alto Aragón central. Como conclusión de su análisis, Corominas señaló que la presencia de /iá/ o de /ié/ en los vocablos sería fruto de una especie de antigua “ley fonética de armonía vocálica”, la cual habría condicionado o, cuando menos, favorecido, la aparición de una u otra variante fónica del diptongo. Pero al igual que sucedió con otros comportamientos vocálicos que caracterizaron antiguamente el aragonés de amplias zonas pirenaicas y prepirenaicas, los términos que contenían /iá/ de acuerdo con esa vieja ley apenas tuvieron vigencia en los escritos de época medieval, si bien se seguirían usando en la lengua popular hablada en las zonas mencionadas, tanto en dicha época, como en la de los siglos siguientes hasta nuestros días. Algunos ejemplos extraídos no solo de textos medievales en los que se observa la diptongación /iá/ cuando los étimos contenían /a/, /e/, /o/ en la sílaba final (átona), pero no si había /u/, en cuyo caso el diptongo es /ié/, los recogemos en los distintos cuadros incluidos abajo. En algunos de ellos aparecerán sustantivos o adjetivos de la misma raíz que diferencian el género gramatical mediante una distinción de morfemas: *-a* (< /a/) para el femenino; *-o* (< /u/) para el masculino. Veamos.

3.1.1. Vocal /a/ o vocal /u/ en la sílaba final del éntimo.

Vocal /a/	Vocal /u/
<i>capialla</i> (1268: DLAA) < CAPPĒLLA	
<i>ciarta</i> (1318: DLAA) < CĒRTA	<i>cierto</i> (1295: DLAA) < CĒRTU
<i>fiasta</i> (1279: DLAA) < FĒSTA	
<i>manifasta</i> (1277, 1325: DLAA) < MANÍFĒSTA	<i>manifiesto</i> (1266: DLAA) < MANÍFĒSTU
<i>niata</i> ‘sobrina’, ‘nieta’ (1277: DLAA) < lat. vulgar NĒPTA	<i>nieto</i> (1270) < *NĒPTU (?)
<i>piadras</i> (1318: DLAA) < PĒTRAS	

Como se puede apreciar, en el caso del femenino (columna izquierda), el diptongo registrado es /iá/; en el caso del masculino (columna derecha), /ié/, y obsérvese que no aparece /iá/ cuando hay /o/ final, es decir, cuando el vocablo está en singular.

Por lo que respecta al aragonés contemporáneo hablado, mencionamos algunas voces que presentan la estructura /iá/.../a/ atestiguadas en el habla autóctona de localidades de los valles de Broto-Torla y de Fanlo-Vio, que, como se ha indicado al principio del § 3.1, han conservado un mayor número de vocablos con esa particularidad fónica: *cuñastras* ‘ventisquero’ < [NIX] CONGĒSTA, *liana* ‘piedra plana y amplia de poco grosor’, ‘losa pequeña usada en trampas para cazar pájaros’ < prerrom. *LĒNA, *liastra* ‘arista fina de las espigas’ < *ARĒSTA, *mandialla* ~ *mandiata* ‘especie de capuchón usado en una prenda de pastores’ < MANTĒLLA, *niata* ‘nieta’ < NĒPTA, *yara* ‘era [yo]’ < ĚRAM, *yarba* ‘hierba’ < HĒRBA, etc.¹²

12. Los citados se han extraído de las siguientes obras: Kuhn (2008 [1935]: 77), Saura Rami (2001: 91), Saura Rami (2006: 41-43), Casanova (2004: 25-49) y Quintana (2007); en ellas se hallarán otros más.

3.1.1.1. Y a corroborar la existencia más que probable de esa antigua “ley fonética de armonía vocálica” de la que hemos hablado vendrían los topónimos. Como muestra, tomaremos como referencia las formas de un determinado sufijo cuyo singular femenino acaba en /a/, mientras que el masculino singular termina en /o/ (< /u/ etimológico). Concretamente, hemos elegido **-ELLA** y **-ELLU**.¹³ Y lo que se observa es lo siguiente:

-ELLA > *ialla, -iacha, -iata*

-ELLU > *-iello, -iecho, -icto*

<i>Adempnial[l]a</i> (1274)	
<i>Artiquialla / Artiquiacha</i>	
<i>Astibialla / Astibiacha</i>	
<i>Cambriallya</i> (1441)	<i>Castiello / Castiecho / Castieto</i>
<i>Coronialla / Coroniacha / Coroniata</i>	<i>Coroniello</i>
<i>Collatialla / Cochatiacha</i>	<i>Collatiello</i>
<i>Comialla</i>	<i>Comiello</i>
<i>Escanialla</i> (1301)	
<i>Fontiallas</i> (1338)	<i>Furquiello / Furquiecho / Furquieto</i>
<i>Penialla / Pentiacha / Peniata</i>	
<i>Planialla / Planiacha / Planiata</i>	<i>Planiello / Planiecho / Planieto</i>
<i>Portialla / Portiacha</i>	<i>Portiello / Portiecho</i>
<i>Quiçenialla</i> (1277)	
<i>Retomialla / Retoniacha / Retoniata</i>	<i>Sarratiello / Sarratiecho / Sarratieto</i>
<i>Selbial[l]a</i> (1274)	
<i>Solanialla / Solaniacha / Solaniata</i>	<i>Solaniello / Solaniecho / Solanieto</i>
<i>Torocialla / Torrociata</i>	<i>Torruciello</i>
<i>Tubiata</i>	<i>Tubiello / Tubiecho</i>

A los mencionados se podrían añadir bastantes más así formados, pero no los incluimos, pues la nómina se alargaría en exceso y creemos que no es necesario.¹⁴ Y lo más destacable de todos — tanto de los citados como de los que se podrían añadir— es que nunca hemos hallado las terminaciones de singular masculino *-iallo, -iacho* ni *-iato*.

13. Téngase en cuenta que el resultado en el que ha podido desembocar en altoaragonés el fonema etimológico geminado líquido lateral /ll/ ha sido el palatal lateral sonoro /ʎ/, el palatal africado sordo /ʃ/ o el dental oclusivo sordo /t/.

14. Algunos se pueden ver en Vázquez (2000: 208, § 3.1.1) y Vázquez (2020: 27-29, § 4.1).

3.1.2. Vocal /o/ o vocal /u/ en la sílaba final del étimo.

Vocal /o/	Vocal /u/
<i>cunpliendo</i> (1266: DLAA) < COMPLÉNDŌ	
<i>fondamiantos</i> ‘fundamentos, cimientos de un edificio’ (1318: DLAA) < FUNDĀMĒNTŌS	<i>fundamiento</i> ‘fundamento’ (FAragón), ‘cimiento’ (CSJP) < FUNDĀMĒNTU
<i>meylloramiantos</i> ‘mejoramientos, mejoras’ (1292: DLAA) < *MĒLÍORĀMĒNTŌS	<i>meilloramiento</i> (1266: DLAA) < *MĒLÍORĀMĒNTU
<i>mylloramiang¹⁵</i> (1318: DLAA); el étimo es el mismo que el anotado en el recuadro de arriba	<i>cf.</i> la casilla de arriba
<i>faciando¹⁶</i> (1289: DLAA) < FACĒNDŌ	
<i>manteniando</i> (1268: DLAA) < *MANTĒNĒNDŌ	
<i>sosteniendo</i> (1268: DLAA) < SŪSTĒNĒNDŌ	
<i>tianpos</i> (1289 y 1325: DLAA) < *TĒMPŌS	<i>tiempo¹⁷</i> (1264 y ss.: DLAA) < TĒMPU

Como vemos, el listado de voces incluido en el recuadro está integrado por un mismo apelativo que se encuentra bien en plural (columna izquierda) bien en singular (columna derecha), así como por formas de gerundio (columna izquierda).

3.1.2.1. Y esa misma aparición de los diptongos /iá/ o /ié/ se aprecia en muchos topónimos del Alto Aragón, de acuerdo con la vocal presente en la sílaba final del étimo: el primero aparece cuando hay /o/, mientras que el segundo lo hace si contiene /u/. Al igual que hemos visto en el § 3.1.1.1, presentamos topónimos que contienen el mismo sufijo, pero diferentes formas de él, pues en este caso están constituidos con el masc. singular -ELLU, y el masc. plural -ELLŌS. Adviértase que los significantes que son de número plural (columna izquierda) han llegado hasta nosotros con apócope de la vocal /o/ que estaba en el singular correspondiente (columna derecha).¹⁸

15. Es el mismo vocablo que el citado en el recuadro de arriba, pero con apócope de la vocal /o/ de la sílaba final romance.

16. No deja de resultar algo extraña esta forma, pues la esperada en realidad sería *fendo*, teniendo en cuenta que el infinitivo en el altoaragonés medieval, al igual que en la mayoría de las variedades del contemporáneo, es *fer*, cuando menos en las no contaminadas por el castellano. De todos modos, *fendo* solo lo hallamos en una ocasión en los DLAA (año 1275, doc. 36.33, p. 55), frente a los más abundantes *façiendo*, *faciendo*, *faziendo* e incluso *ficiendo* en dicha colección. Es algo más abundante en manuscritos notariales tensivos: se atestigua en 1402 (Vázquez 2009: 104, doc. 18.13), 1425 (Vázquez 2011: 152, doc. 33.9 y 33.16; 160, doc. 40.17), 1427 (Vázquez 2012: 222, doc. 58.7), 1428 (*op. cit.*: 256, doc. 94.16), etc. No obstante, no se puede pasar por alto la presencia de *faziendo* ya en un doc. altoaragonés de 1062, lo que nos da idea de la antigüedad de ese tipo léxico de gerundio en escritos de nuestra lengua.

17. Pero también *tianpo* (1276 y 1325: DLAA).

18. De la pérdida de las vocales finales átonas /e/ y /o/ del singular situadas tras determinadas consonantes, a la hora de formar el plural, hemos tratado más detenidamente en otros trabajos (*cf.* Vázquez 1995 y 2010) y a ellos remitimos para más detalles.

-ĚLLŌS > -iás / -iach

-ĚLLU > -iello, -iecho, -ieto

<i>Esbetatiach</i> (< <i>Es *Betatiachos</i>)	<i>Betatiecho</i>
<i>Canciás</i> (< <i>*Canciallos / *Canciacchos</i>)	<i>Canciello / Canciecho</i>
<i>Estatiás</i> (< <i>*Estatiallos / *Estatiachos</i>)	<i>Estatiello / Estatiecho</i>
<i>Fenariás</i> (< <i>*Fenariallos / *Fenariachos</i>)	<i>Fenariello / Fenariecho</i>
<i>Forquiás</i> (< <i>*Forquiallos / *Forquiachos</i>)	<i>Forquiello / Forquiecho</i>
<i>Gradiás</i> (< <i>*Gradiallos / *Gradiachos</i>)	<i>Gradiello / Gradieto</i>
<i>Paciniás</i> (< <i>*Opacinallos / *Opaciniachos</i>)	<i>Paciniello</i>
<i>Planiás</i> (< <i>*Planiallos / *Planiachos</i>)	<i>Planiello / Planiecho</i>
<i>Sarratiás</i> (< <i>Sarratiallos / *Sarratiachos</i>)	<i>Sarratiello / Sarratiecho</i>
<i>Solaniás</i> (< <i>*Solaniallos / *Solaniachos</i>)	<i>Solaniello / Solaniecho</i>
<i>Zarratiach</i> (< <i>*Zarratiachos</i>)	<i>Zarratiecho</i>

3.1.2.2. Como ejemplos de topónimos no sufijados podemos citar:

Vocal /o/	Vocal /u/
<i>Ciarcos</i> < Q(U)ĚRCOS	<i>Cierco</i> < Q(U)ĚRCU
<i>Paliastros</i> (de étimo incierto)	<i>Paliestro</i> (de étimo incierto)

3.1.3. Con /e/ en la sílaba final del étimo.

En época medieval se atestiguan, entre otros vocablos, los siguientes: *bian* ‘bien’ (adv., 1279 y 1292: DLAA) < BĚNE, sustantivado en el plural *bianes* ‘bienes’ (1276: DLAA), *diaç* ‘diez’ (1279: DLAA) ~ *diatz* íd. ~ *diaz* íd. (1344: DLAA) < DĚCĚM (el segundo significante se halla en los numerales *diatz e seten* ‘diecisiete’, *diatz e ueeten* ‘dieciocho’, *diatz e nouen* ‘diecinueve’, todos en 1274: DLAA), *nouiambre* ‘noviembre’ (1271, 1275: DLAA) < NOVĚMBRE, *pertinianç* (ç = /ts/) ‘pertenencias’ (?)¹⁹ (1318: DLAA) < *pertiniant(e)s < PERTÍNENTES, *setianbre* ‘setiembre’ (1276, 1279: DLAA) < SĚPTĚMBRE, *teniant* < TENĚNTE (en el compuesto *teniant lugar* ‘lugarteniente’ [1293: DLAA]). A ellos podemos sumar algunas palabras del aragonés contemporáneo, sobre todo del hablado en los valles de Broto-Torla y Fanlo-Vio, como p. ej., *diande* ‘diente’²⁰ < DĚNTE, *liapre* ‘liebre’ < LĚPÖRE, *pariande* ‘pariente’ < PARĚNTE, *tiane* ‘tiene’ < TĚNET, etc.²¹

3.1.4. De todos modos, se ha de advertir que la susodicha ley fonética de armonía vocálica parece que no se produjo en todas las zonas en las que el aragonés se puede considerar la

19. Pero no se puede descartar tampoco que su sentido inicial hubiese sido el de ‘pertenecientes’, teniendo en cuenta su étimo, en cuyo caso quizás el vocablo debiera interpretarse en el fragmento textual en que se halla como un calificativo del sustantivo precedente *mylloramianç* ‘mejoramientos’.

20. También se usaría en tensino, pues en la «Pastorada de San Roque» de Panticosa (valle de Tena), texto que podría datarse en la segunda mitad del siglo XVIII, se atestigua el pl. *diandes* (Mur 2014: 68 y 69), del que se deduce la existencia del significante singular.

21. Véase la nota 12, donde se indican las obras de las que se han extraído los vocablos citados. En ellas, por otra parte, se hallarán muchos más.

lengua autóctona, pues no se encuentra ni en la oralidad ni en la toponimia de determinadas áreas. Como no pretendemos enumerarlas todas, mencionaremos solo algunas: valles de Ansó, Echo, Bielsa, Tella y Gistau/Chistau, parte del Campo de Jaca, de la Comarca de la Hoya de Huesca, etc. En ellas solo se registra /ié/ (y su correlato /ué/).

- 3.2.** Los diptongos se conservan ante cualquiera de los resultados romances a los que ha llegado el geminado etimológico /-ll-/ (/ʎ/, /ʈʃ/ o /t/), así como ante /s/ agrupado a otra consonante: ARBĒLLU > *arbiello* ‘esófago’, CAPĒLLU > *capiello* ‘almohadilla forrada de cuero en la albarda’, pero también ‘especie de capuchón’, CINGŪLĒLLU > *cingliello* ~ *cinglieto* ‘anilla (grande) de madera que sirve para apretar la cincha en el aparejo de una caballería’, MANTĒLLA > *mandiella* ‘especie de capucha de la vestimenta usada por pastores’ (valle de Vio) ~ *mandiata* (valle de Torla-Broto), *COLĒSTRU > *culiestro* ‘calostro’, lat. vulgar *NĒSPĨLA > *niéspola* ‘especie de níspero (fruto y árbol²²)’, PRĒSSA > *priesa* ‘prisa’, ‘aprieto’ (*priessa* en *Vidal* y *CSJP*).
- 3.3.** Comportamiento típico de nuestro romance es, a su vez, la diptongación de /ě/ cuando le sigue cualquier tipo de yod, incluso alguna de las englobadas dentro del grupo 4.º (según la clasificación de Menéndez Pidal [1968: 44-45]), donde se hallarían las más influyentes y duraderas. A continuación, se enumeran algunos vocablos en los que se cumple lo señalado, pero sin indicar el grupo de yod presente en el étimo: SPĒCŪLU > *espiello* ‘espejo’ (1406: inventario zaragozano), TĒNĒAT > (*TĒNĨAT) > *tienga* ‘tenga’ (*tiengat* [1062]), TĒNĒANT > (*TĒNĨANT) > *tiengan* ‘tengan’ (1062), LĒCTU > *lieto* ‘cama, lecho’ (c. 1090, 2 veces),²³ pero también *leito* íd. (*FAragón*), PROFĒCTU > *profieyto* ‘provecho’ (1262 y 1277: *DLAA*), *profieto* íd. (1275: *DLAA*),²⁴ MATĒRĨA > *matiera* ‘madera’ (1104), MATĒRĨU > *matiero* ‘madero’ (1100), ŔXIT > *yexe* ‘sale’ (1306, 1359: *DLAA*).
- 3.4.** Diptongo /ae/. Al igual que /ě/, pasó a /e/ en el lat. vulgar y posteriormente diptongó como ese último fonema: CAELU > *cielo*, TAEDA > *tieda* ~ *tiada* ‘tea’, FAECES > *fiezes* ‘heces’ (1331: doc. aljama Zaragoza),²⁵ PRAESTU > *priesto* ‘presto, preparado’ (*FAragón*), PRAESTAT > *priesta* ‘presta’ (*FAragón*), PRAESTET > *prieste* ‘preste’ (*FAragón*). En la Edad Media se halla también algún vocablo con diptongación, si bien sus testimonios escritos son muy escasos: IUDAEU > *judieu* ‘judío’ (1283: *DLAA*).
- 4.** /ě/, /í/ y diptongo /oe/. Lo normal es que evolucionen a /e/. No obstante, y por lo que respecta a los dos primeros fonemas, encontramos la solución /i/ en algunos vocablos y bajo determinadas condiciones.

- 4.1.** /ě/ > /e/: ALIĒNU > *alleno* ‘ajeno’, PLĒNU > *pleno* ‘lleno’, RĒGŪLA > *rella* ‘reja del arado’.

22. El árbol, empero, también se puede denominar *niespolera*.

23. En un testamento tensino del año 1426 encontramos *soprelieto* ‘cubrecama’, ‘colcha’, lo que parece indicarnos que *lieto* habría tenido vigencia antaño en el aragonés de diversas zonas, lo cual le habría permitido entrar en la formación de vocablos compuestos.

24. Sin embargo, en los textos medievales suelen ser bastante más frecuentes formas sin diptongo: *proueito* (*Vidal*, *FAragón*) ~ *proveyto* (*DLAA*: 1302 y ss., *CSJP*, etc.).

25. Corominas, no obstante, propone para el castellano *bez*, correspondiente de nuestro apelativo, el étimo FĒCE (variante de FAEX) con /ě/, pues esa cantidad vocalica sería la exigida por el significante de la susodicha lengua romance (DCECH, s. v. *bez*).

4.1.1. No obstante, puede evolucionar también a /i/ por efecto de la metafonía causada por las vocales finales átonas etimológicas /i/ o /u/. Así, FECĪ >*fice* ‘hice’ (aunque en diversas variedades existe la variante *facié* íd.), *masito* ‘cordero grande, gordo, casi carnero’ (Somontano oscense)²⁶ < MANSUĒTU, *acito* ‘ácido’, ‘agrio’, ‘áspero al gusto’ < ACĒTU. También encontramos esa solución en topónimos formados con el sufijo colectivo latino -ĒTU, que pasa a -ito: FONTANĒTU > *Fondanito*, FRAXINĒTU > *Fraxinito*, (acastellanado como *Frigineto*), *LĒNĒTU > *Lenito*, NOCĒTU > *Nocito*, PĒTRĒTU > *Petrito*, QUĒRCĒTU > *Cercito*, etc.

4.2. /i/. Su evolución normal es el paso a /e/: CAPITIA > *capeza* (pero tb. *cabeza*), CONCILIU > *concello* ‘concejo’, CŪNICKULU > *conello* ‘conejo’ (1094 [?]), SAGITTA > *sayeta* ‘saeta, flecha’ (Fragón, Vidal, CSJP), STRICTU > *estreito* ‘estrecho’.

4.2.1. Sin embargo, encontramos /i/ en ciertas voces. En algunas de ellas es efecto de metafonía: *bibe* ‘ahí’, ‘allí’ (1262: DLAA) < ĪBĪ, *mancipo* ‘mancebo’ (c. 1090) < *MANCIPU (que presenta el plural *mancepos* [sin metafonía] en el mismo documento), *tinillo* ‘travesaño de hierro que sujetaba el dental a la cama en el arado’ < *TENDICULU (frente al femenino *tinella* íd. < TENDICULA, usado en otras zonas).

4.2.2. También puede pasar a /i/ por influencia del wau (primario) presente en la sílaba posterior: VÍDŪA > *vidua* ‘viuda’ (1495: DLAA; *uidua* en Fragón).

4.2.3. No obstante, en voces como *cingla* ‘cincha’ (1403) < CÍNGÜLA, o *cinglo* ‘cinturón rocoso en una montaña, ‘precipicio’ < CÍNGÜLU, parece que la /i/ se deberá a influjo de la consonante nasal /n/.

4.3. /oe/. Desemboca normalmente en /e/: COENA > *cena*, POENA > *pena*.

5. /ī/. Lo habitual es su conservación como /i/: célt. ARTĪKA > *artica* (con variante *artiga*) ‘terreno desbrozado y roturado luego para cultivo en zona algo abrupta’, CÍNISIA > *cenisa* ‘ceniza’ (1181, Vidal, Fragón), ĪXIRE > *exir* ‘salir’ (Fragón), FÍLIA > *filla* ‘hija’ (ya en 1145, 1184 y ss.), FÍLIU > *fillo* ‘hijo’ (Fragón, Vidal, CSJP; *filgo*, c. 1090), PÍNU > *pino*.

6. /ö/. Para seguir manteniendo la distinción que existía en el latín vulgar entre el fonema abierto /ɔ/ y el cerrado /o/ se produjo la diptongación del primero en /uá/, /ué/ o incluso /uó/, pero este último resultado es muy minoritario y de él no hay rastro en la toponimia moderna y aunque se ha señalado su presencia en algún vocablo —muy pocos— del aragonés contemporáneo, la verdad es que los ejemplos aducidos²⁷ son muy dudosos. Las tres soluciones se atestiguan en época medieval, pero ya por aquel entonces existía un claro predominio de /ué/²⁸ en todo tipo de textos. Como la diptongación se halla en numerosos vocablos, citaremos ahora solo algunos, si bien se ampliará la nómina en párrafos siguientes dentro de este apartado 6: prerrom. BÖGA > *buega* ‘mojón’, ‘límite entre términos contiguos’ (también *buaga* [cf. § 6.1.1]), CÖLLU > *cuello*, FÖNTE > *fuen* ‘fuente’ (también *fuande* [cf. § 6.1.3]),

26. Pero también *maseto*.

27. Cf. Alvar (1953: 147, § 76).

28. Cf. Menéndez Pidal (1972: 118-120), Alvar (1973b, § 26: 66-67), Várvaro (1991 [1970]), Nagore (2003: 113-118; § 4.1.2.1) con abundantes datos sobre vocablos registrados en el aragonés medieval, así como en el contemporáneo.

FÖRTE >*fuerte*, LÖNGU >*luengo* ‘largo’, FÖSSA >*fuesa* ‘sepultura’, ‘fosa’, HÖRTU >*uerto*, MÖRSU >*mueso* ‘mordisco’, PÖPÜLU >*pueblo*, PÖRTU >*puerto*, TÖRU >*tuero* ‘tronco de un árbol cortado’, etc.

6.1. Ahora bien, en cuanto a la presencia de la solución /uá/ (al igual que la de su correlato /iá/) registrada tanto en algunos documentos medievales como en el aragonés propio de ciertos valles pirenaicos, especialmente de la zona central como los de Torla-Broto y de Fanlo-Vio, se ha de hacer notar que no se deberá a meras fluctuaciones fónicas casuales, como han supuesto algunos estudiosos (*cf.* nota 9), sino que, al igual que ocurre con la aparición de /iá/ (< /ě/ tónico), se deberá a una especie de antigua “ley fonética de armonía vocálica” de la que hemos hablado más detenidamente en los §§ 3.1-3.1.4 (véanse ahí detalles). Y debido a la mencionada ley es habitual encontrar /uá/ cuando en la sílaba final del étimo correspondiente se hallan bien el fonema /a/, bien /ō/, mientras que /ié/ aparece si hay /u/. Veamos algunos ejemplos a continuación.

6.1.1. Vocal /a/ o vocal /u/ en la sílaba final del étimo.

Vocal /a/	Vocal /u/
<i>afruanta / affruanta</i> (1271, 1274 y ss.: DLAA) < *AFRÖNTAT	
<i>afruantan</i> (1274, 1279: DLAA) < * AFRÖNTANT	
<i>buaga</i> (1301, 1313 [repetido 16 veces entre ambos docs.]: Vázquez, 2017: 26) < prerrom. *BÖGA	
<i>buana/s</i> (1264, 1266 y ss.: DLAA) < BÖNA/S	<i>buen</i> (1266: DLAA) < BÖNU
<i>buastras/s</i> (1271, 1275: DLAA) < VÖSTRA/S	<i>cf. vuestro</i>
<i>quantra</i> (1296 y ss.: DLAA) < CÖNTRA	
<i>cuaua</i> (= /kuába/) (1399: Vázquez, 2016: 165, § 2)	
<i>duanna</i> ‘señora’ (ya en 1062-1063: Gili Gaya [1989 (1925)]) < DÖMNA	<i>dueynno</i> ‘proprietario’ (<i>Vidal</i>) < DÖMNU
<i>fuarza</i> (1283: DLAA) < FÖRTIA	
<i>huarta</i> (1279 y ss.: DLAA) < *HÖRTA	<i>huerto</i> < HÖRTU
<i>luanga</i> (1293: DLAA) < LÖNGA	<i>luengo</i> < LÖNGU
<i>mualas</i> ‘muelas de molino’ (1311: DLAA) < MÖLAS	
<i>muastras</i> ‘muestras’, ‘demostraciones’ (1287: DLAA); deverbal mediante sustantivación del presente de indicativo <i>muastra</i> < MÖNSTRAT	
<i>nuastra/s</i> (1266, 1268 y ss.: DLAA) < NÖSTRA/S	<i>nuestro</i> < NÖSTRU
<i>puarta</i> (1306, 1307: DLAA) < PÖRTA	
<i>suagra</i> (1268: DLAA) < SÖCRA	<i>suegro</i> (<i>Vidal, Aragón</i>) < *SÖCRU (formado sobre el femenino)
<i>sualta</i> ‘libre de cargas’ (1318: DLAA) < *SÖLÜTA	<i>suelto</i> (1266: DLAA) < *SÖLÜTO
<i>uastra, uuastra/s</i> (1266, 1268 y ss.: DLAA) < VÖSTRA/S (véanse buastras y vuastras)	<i>cf. vuestro</i>
<i>vuastras/s</i> (1274, 1279 y ss.: DLAA) < VÖSTRA/S (véanse buastras, uastra / uuastras)	<i>vuestro</i> (CSJP), con variantes <i>uestro, uestro</i> en otros textos < VÖSTRU

Obsérvese que en los significantes de singular acabados en /o/, es decir, de género masculino (columna de la derecha), no hay resultado /uá/.

6.1.1.1. Si nos referimos ahora al aragonés contemporáneo, ese diptongo se ha registrado con mayor intensidad en voces empleadas en localidades ubicadas en áreas del aragonés central, especialmente en los valles de Torla-Broto y Vio-Fanlo, pero ello no quiere decir que no puedan encontrarse vocablos con esa solución en otras. Así, podemos citar, entre otros, los siguientes: *arbilluala* ‘almorta, especie de guisante’ < *ERVILIOŁA, *axuala* ~ *xuala* ‘azuela’ < ASCIŁA, *balluaca* ‘avena loca’, derivado de la raíz BALL- más el sufijo -ŁCCA, *buaga* ‘mojón’, ‘límite entre términos contiguos’ < prerrom. *BŁGA, *puarca* ‘trozo de terreno señalado en un campo para esparcir la simiente’ < PŁRCA, *puarta* ‘puerta’ < PŁRTA, *ruaca* ‘rueca’ < germ. *RŁCCA, *tuartas* ‘torcidas’ < TŁRTAS, etc.

6.1.1.2. Y el mismo comportamiento de /uá/ hallamos en los nombres de lugar. Observamos en la tabla siguiente la distinta solución fónica de los diptongos en topónimos constituidos mediante adición de la forma femenina -ŁLA o bien de la masculina -ŁLU de un mismo sufijo.

-ŁLA > -uala	-ŁLU > -uelo
<i>Albaruala</i> (c. 1090)	
<i>Arguala/s</i>	
<i>Bachilluala</i>	
<i>Basuala</i>	
<i>Biñuala/s</i>	<i>Biñuelo</i>
	<i>Bozuelo</i>
	<i>Buxaruelo</i>
<i>Capezualas</i>	
<i>Cazuala</i>	<i>Cazuelo</i>
<i>Faxuala/s</i>	<i>Faxuelo</i>
	<i>Fenaruelo</i>
<i>Moscaruala</i>	
<i>Nucaruala</i>	<i>Nucaruelo</i>
	<i>Puyuelo</i>
	<i>Puzuelo</i>
<i>Ralluala</i>	

Como vemos, en los significantes masculinos y en singular (columna derecha), no se halla nunca el resultado -uala. Y a esos topónimos citados en las dos columnas se podrían añadir muchos más²⁹ y siempre se encontraría la distribución de /uá/ y /ué/ de acuerdo con la vocal presente en la sílaba final etimológica.

29. Algunos otros pueden verse en Vázquez (2000: 214, § 6.1); Vázquez (2020: 30).

6.1.3. Vocal /o/ o vocal /u/ en la sílaba final del étimo.

Vocal /o/	Vocal /u/
<i>buanos</i> (1271, 1275: DLAA) < BÖNOS	<i>bueno</i> < BÖNU
<i>buastros</i> (1275: DLAA) < vÖSTROS	<i>buestro</i> < vÖSTRU
<i>duannos</i> ‘señores’ (1064 [?]: Viruete [2013: 579, doc. 200]) < DÖMNO	<i>duenno / duenyo</i> < DÖMNU
<i>huauos</i> (1305: DLAA) < lat. vulgar ōvos	<i>hueuo</i> < lat. vulgar ōVU (variante del clásico ōVU)
<i>luago</i> (1268, 1276, 1277: DLAA) < LÖCÖ	
<i>muartos</i> (1268: DLAA) < MÖRTÜOS	<i>muerto</i> < MÖRTÜU
<i>nuastros</i> (1266, 1268: DLAA) < NÖSTROS	<i>nuestro</i> < NÖSTRU
<i>puatos</i> (1271: DLAA) (de étimo incierto)	
<i>sualdos</i> (1274: DLAA) < SÖLĐOS	<i>sueldo</i> < SÖLĐU
<i>vuartos</i> ‘huertos’ (1289: DLAA) < HÖRTOS	<i>vuerto / uerto</i> < HÖRTU
<i>uuastros</i> (1268, 1271: DLAA) < VÖSTROS	<i>uestro</i> < VÖSTRU
<i>vuastros</i> (1274, 1279: DLAA) < VÖSTROS	<i>vuestro</i> < VÖSTRU

Obsérvese que en la columna derecha, donde aparecen los vocablos de género masculino y número singular, no se halla el diptongo /uá/, sino /ué/. Sí, en cambio, en la columna izquierda, en la que se registran los términos de género masculino y número plural, además del adverbio *luago*, cuyo étimo termina en /o/.

6.1.3.1. Y con los topónimos de amplias zonas del Alto Aragón encontramos casi lo mismo: los de género masculino y en plural, cuya sílaba final etimológica contenía /-ós/, presentan diptongo /uá/; los de género masculino singular, sin embargo, tienen /ué/, por cuanto en la sílaba final del étimo había /u/. Adviértase, por otra parte, que de los diez significantes de la columna izquierda, todos, excepto el último (atestiguado en un doc. de comienzos del s. XIV), están sincopados, es decir, han eliminado la vocal /o/ final del singular,³⁰ particularidad morfológica de la que ya hemos tratado en trabajos anteriores.³¹

30. En el caso de *Es/Os Guarz*, plural de *Uerto*, al perderse la /o/ final del singular quedaron en contacto los fonemas consonánticos /t/ y /s/, que se fundieron en el interdental fricativo sordo /θ/, que constituye hoy uno de los morfemas de plural en nuestra lengua autóctona.

31. Cf. Vázquez (1995 y 2010).

masc. plural	masc. singular
<i>Cazuals</i> (< * <i>Cazualos</i>)	<i>cazuelo</i>
<i>Escuach</i> (< * <i>Es</i> * <i>Cuachos</i>)	<i>Cuecho</i>
<i>Fenaruals</i> / <i>Fenarguals</i> (< * <i>Fenarualos</i> / <i>Fenargualos</i>)	<i>Fenaruelo</i>
<i>Es</i> / <i>Os Guarz</i> (< * <i>Guartos</i>)	<i>Uerto</i>
<i>Malluals</i> / <i>Mayuals</i> (< * <i>Mallualos</i> / * <i>Mayualos</i>)	<i>Malluelo</i> / <i>Mayuelo</i>
<i>Nabayuals</i> (< * <i>Nabayualos</i>)	<i>Nabayuelo</i>
<i>Pallarguals</i> (< * <i>Pallarualos</i>)	<i>Pallaruelo</i>
<i>Puyazuals</i> (< * <i>Puyazualos</i>)	<i>Puyazuelo</i>
<i>Puyuals</i> (< * <i>Puyualos</i>)	<i>Puyuelo</i>
<i>Moruannos</i> (1313: Vázquez, 2018: 24, § 13)	<i>Morueño</i>

6.1.4. Vocal /e/ en la sílaba final del étimo.

En documentación medieval se atestiguan algunos vocablos con la citada vocal en la susodicha sílaba que presentan diptongo /uá/, como p. ej. *fuant* ‘fuente’ (1309: DLAA) < FÖNTE, *puant* ‘puente’ (1293: DLAA) < PÖNTE. Pero son más abundantes los registrados en el aragonés contemporáneo de los valles de Torla-Broto y Fanlo-Vio: *bua* ‘buey’ < BÖVE, *fuande* ‘fuente’³² (variante fonética del *fuant* medieval ya citado), *guambre* ‘especie de reja del arado’ < *VÖMERE, *muarte* ‘muerte’ < MÖRTE, *nuaz* ‘nuez’ < NÖCE, *puande* ‘puente’ (correspondiente del *puant* arriba mencionado), *suarde* ‘suer-te’, ‘lote de tierras que le toca a uno en un sorteo’ < SÖRTE, etc. De acuerdo, pues, con los ejemplos que acabamos de exponer, parece que esa antigua ley de “armonía vocálica” de la que hemos hablado a lo largo de los párrafos anteriores de este apartado 6, así como en el 3, sí actuaba también cuando en la sílaba final del étimo había /e/ final, por lo que la afirmación de Corominas (1972: [1958]: 195) de que en ese caso el resultado de la diptongación sería /ué/ y no /uá/ hemos de considerarla inexacta.³³

6.1.5. De todos modos, tal y como hemos apuntado en el § 3.1.4 en referencia al diptongo /iá/, la susodicha “ley” parece que no se dio en todas las zonas pirenaicas y prepirenaicas en las que se conformó el aragonés, pues no se encuentra ni en la oralidad ni en la toponimia de determinadas áreas. Como no pretendemos enumerarlas todas, mencionaremos solo algunas: valles de Ansó, Echo, Bielsa, Tella y Gistau/Chistau, ciertas

32. Se emplearía también en tensino, pues se registra en un manuscrito de un notario de Panticosa del año 1628.

33. Hemos de advertir, por otra parte, que tampoco nos parece correcto el planteamiento de Várvaro (1991 [1970]: 259, nota 33). Este estudioso duda de la existencia del fenómeno de la «armonización» (así lo llama él) bajo las condiciones señaladas por Corominas y que hemos expuesto más arriba. No podemos entrar aquí a debatir sus objeciones (nuestra contribución se alargaría en exceso), pero sí indicaremos que algunos de los argumentos utilizados para fundamentar sus dudas (p. ej., que es difícil de admitir que -o y -u fuesen diferentes en Aragón en el momento en el que actúa la diptongación de ó breve tónica) no se pueden aceptar. Véase lo que ya indicó sobre ello —en sentido contrario a lo sospechado por Várvaro— Menéndez Pidal (1972: 171, § 35.3). Además, ¿cómo explicar, si no, la existencia de la metafonía que se detecta en abundantes vocablos (apelativos y topónimos) aragoneses? (cf. § 9).

poblaciones del Campo de Jaca, de la Comarca de la Plana de Huesca, etc. En ellas solo se registra /ué/ (así como su correlato /ié/).

6.2. Los diptongos están presentes ante cualquier clase de yod, al igual que ocurre con /ié/ o /iá/ < /ě/ tónico. Citamos a continuación algunos ejemplos de dicho comportamiento, pero sin indicar el tipo de yod presente en el étimo: *FÖLÍA* > *fuella* ‘hoja’ (*FAragón*),³⁴ *LÖLÍU* > *luello* ‘especie de cizaña’ (*lueillo* en *Vidal*), **CÖLLÍ(G)IT* > *cuelle* ‘coge’ (*FAragón*; con 3.^a pers. del plural *cuellen* ‘cogen’), *ÖCÜLU* > *uello* ‘ojo’ ~ *giuello* (*uuello* en *FAragón*), *INÖDÍU* > *enueyo* ‘enojo, enfado’ (*enueyos* en *CSJP*), *PÖDÍU* > *pueyo* ‘colina o montículo de forma redondeada’ (1056), *HÖRDÉU* > *güerdio* ‘cebada’ (*uuerdio* en *FAragón*),³⁵ *NÖCTE* > (**nueite*) > *nueit* ‘noche’ (1106, *FAragón*, *Vidal*, *CSJP*) > *nuei* (arag. moderno),³⁶ *ÖCTO* > *ueito* ‘ocho’ ~ *güeito* (*hueyto* en *Vidal* y *CSJP*).

7. /ö/, /ü/. Lo propio es que evolucionen a /o/. Pero hallamos /u/ en ciertas voces, como se comprobará.

7.1. /ö/ > /o/: *CORÖNA* > *corona*, *TÖTU* > *toto* > *tot* ‘todo’ (pero *tuto*, con metafonía, en docs. medievales: *cf.* el subapartado siguiente).

7.1.1. Hay /u/, sin embargo, en determinados vocablos. Como efecto de metafonía podemos citar algunos, como p. ej.: *TÖTU* > *tuto* ‘todo’ (docs. de 1062, 1063, 1090), sufijo -*ÖSU* > -*uso*, frente al femenino -*ÖSA* > -*osa*, y masculino plural -*ÖSOS* > -*osos*, en los que hallamos /ó/, pues al no haber /u/ en la sílaba final etimológica no es posible la metafonía. Lo podemos observar en el cuadro toponímico siguiente:

<i>-ÖSU > -uso</i>	<i>-ÖSA > -osa</i>	<i>-ÖSOS > -osos</i>
<i>Alberuso</i>	<i>Albarosa</i>	
<i>Arenuso</i>	<i>Arenosa</i>	<i>Arenosos</i>
<i>Benduso</i>	<i>Bendosa</i>	
<i>Buxuso</i>	<i>Buxosa</i>	
<i>Carduso</i>	<i>Cardosa</i>	
<i>Cercuso</i>	<i>Cercosa</i>	
<i>Coscolluso</i>	<i>Coscullosa</i>	
<i>Flecaruso</i>	<i>Flicarosa</i>	
<i>Gabarduso</i>	<i>Gabardosa</i>	
<i>Lapazuso</i>	<i>Lapazosa</i>	
<i>Petruso</i>	<i>Petrosa</i>	<i>Petrosos</i>
<i>Pichuso</i>	<i>Pichosas</i>	
<i>Sandicuso</i>	<i>Sandicosa</i>	

34. En sentido figurado tuvo antiguamente el valor de ‘periodo de un año’, tal y como se desprende de la expresión *vinna de tres fuellas* ‘viña cultivada durante tres años’ (*op. cit.*).

35. Hoy, empero, es mucho más general *ordio*, pero en vista del testimonio antiguo de *uuerdio* (nada menos que en un texto foral) parece que el significante genuino en nuestra lengua hubo de ser el diptongado *uerdio*.

36. En belsetano, no obstante, hay *nuet* íd., con reducción a /ué/ del triptongo /uéi/.

7.1.2. También hallamos el resultado antedicho cuando a /ó/ le seguía una /i/ (yod) que había sufrido metátesis y se había desplazado a la sílaba anterior, como ocurre en la de las secuencias /-rj-/, /-sj-/, /-pj-/ de los étimos. Así, de un arcaico y primitivo /óí/ se pasaría pronto a /úi/, que desplazaría su acentuación a la segunda vocal por lo que se articularía un diptongo /ui/ que fue asimilado por el mucho más frecuente /ué/ e, incluso, por /uá/. La presencia de este último nos indica que su formación hubo de ser antigua, lo que permitió que actuase sobre el primitivo /ui/ la ley de “armonía vocálica”, de la que ya hemos tratado ampliamente en diversos subapartados de los §§ 3 y 6. El fenómeno se observa muy bien, pero no solo, en vocablos en cuyo éntimo se encontraban las secuencias /-ōriu/, /-ōria/. Así, TONSÓRIAS > *tisueras* ‘tijeras’ (1426: doc. tensino), VERSÓRIA > *basuera* ‘basura’,³⁷ *IMPRAEGNATÓRIA > *empreñatuara* ‘levadura’ (valle de Vio), *empreñatuera* íd. (belsetano, chistabino), *RÍGATÓRIA > *arrigatuara* ‘acequia’, ‘reguera’ (1406: doc. de San Juan de la Peña). La toponimia altoaragonesa muestra abundantes ejemplos de la sufijación *-tuara* (< -TÓRIA) y *-tuero* (< -TÓRIU), y entre otros muchos nombres de lugar que se podrían citar, tenemos: *Esmolatuara*, *Labatuara*, *Pasatuara*, *Pasatuaras*, *Tallatuara*, *Beberatuero*, *Bramatuero* *Buchituero*, *Engotituento*, *Foratatuero*, *Picatuero*, etc.

7.2. /ú/ > /o/: CÚMBA > *coma* ‘vallecito’, FÜRCA > *forca* ‘horca’, FLUXU > *floxo* ‘flojo’, GÜRGA > *gorga*, ŪNCIA > *onza*, ŪRSU > *onso* ‘oso’.

7.2.1. Sin embargo, se encuentra /u/ en determinadas palabras. En algunas de ellas esa solución es producto, una vez más, de metafonía causada por la vocal /u/ presente en la sílaba final átona del éntimo. Así, prerrom. *BÜCCU > *buco* ‘macho cabrío’, BÜXU > *buxo* ‘boj’, *CÜMBU > *cumo* ‘abrevadero rústico hecho del tronco vaciado de un árbol’ (frente a *coma* [cf. § 7.2]), *FÜRCU > *furco* ‘jeme’ (pero *forca* [cf. § 7.2]), FÜRNU > *furno* ‘horno’, GENÜCÜLU > *chenullo* ‘rodilla’, ‘rótula’, ‘pantorrilla’, LÜPU > *lupo* ‘lobo’, PĒDŪCÜLU > *pedullo* ‘piojo’, PLÜMBU > *plumo* ‘plomo’ (1360: DLAA; 1399 y 1488: inventarios zaragozanos),³⁸ *TÜRMU > *turmo* ‘peñasco’, ŪLMU > *urmo* ‘olmo’. De la toponimia entresacamos algunos nombres como LÜMBU > *Lumo*, PÜTÉU > (*PÜTÍU) > *Puzo*, RETÜNDU > *Retuno* ~ *Rotuno*, etc. Obsérvese, empero, que si los étimos contenían en su sílaba final (átona) bien la vocal /a/ bien la /o/, en ese caso no se produce metafonía. Así, a los apelativos ya citados arriba *forca* y *coma*, podemos añadir ahora los topónimos altoaragoneses de género femenino *Loma* < LÜMBA, *Retona* < RETÜNDA, y los de género masculino y número plural *Forcos* < *FÜRCOS, *Comos* < *CÜMBOS, *Lopos* < LÜPOS y *Ormos* < ŪLMOS, que presentan /ó/, frente a la /ú/ de sus correspondientes formas de singular ya mencionadas antes.

37. En dos ocasiones se menciona el sustantivo *basuera* en doc. de Barbastro de fecha sin especificar, pero que parece corresponder a algún año del siglo XVI (cf. Vázquez 2011: 32).

38. Pero también *plomo*, sin metafonía, en otros textos medievales.

7.2.2. No obstante, la /u/ que encontramos en *espelunga* ‘cueva’ < SPELŪNCA,³⁹ *chungo* ~ *chunco* ‘juncos’ < IŪNCU y *punta* ~ *punda* < PŪNCTA, es probable que se deba al influjo del fonema nasal. También la hallamos en *ungla* ‘uña’ (*Vidal, FAragón*), de acuerdo con el tratamiento esperado de /ū/ ante el grupo etimológico /-ng'l-/ y que vemos también en el cast. *uña*, port. *unha* y cat. *ungla* íd.

7.2.3. Por otra parte, para explicar la /u/ de *muller* ‘mujer’ (1023, 1147, *FAragón*, etc.) < MŪLIERE, *luita* ‘lucha’ (*Vidal*) < LŪCTA, *truita* ‘trucha’ < TRŪCTA, y *muito* ‘mucho’ (*Vidal, FAragón*; *muyto* en CSJP) < MŪLTU, habrá que pensar en una inflexión de la yod, tal y como ocurre en sus correspondientes fonéticos castellanos.

8. /ū/. Se mantiene como /u/: ACŪCŪLA > *aculla* ‘aguja’ (finales s. xi), hoy *agulla* íd., FŪMU > *fumo* ‘humo’ (*Vidal, FAragón*), FŪSU > *fuso* ‘huso’, MŪRU > *muro* (*Vidal, FAragón*).
9. Metafonía producida por /i/ o /u/ finales átonos.

Ala vista del comportamiento fonético observado en los vocablos citados en los §§ 4.1.1, 4.2.1, 7.1.1 y 7.2.1 (a los que se podrían añadir otros más, así como bastantes topónimos de diferentes áreas oscenses, incluidas la Alta y Media Ribagorza de hablas autóctonas hoy de filiación catalana⁴⁰), parece lógico admitir que también en el altoaragonés primitivo se produjo un fenómeno de metafonía causada por los fonemas vocálicos átonos /-i/ o /-u/, semejante al que se observa en otras zonas del ámbito hispánico y románico, de manera que el resultado de las vocales tónicas procedentes de /ē/, /ī/, que debería haber sido /e/, y el de /ō/, /ū/, que deberían haber evolucionado a /o/, se cerró un grado dando /i/ y /u/, respectivamente. Adviértase, no obstante, que dicho fenómeno no afectó a las tónicas abiertas /ě/ y /ō/, que no se convirtieron en cerradas, por lo que pueden diptongar.

10. ¿Diptongación de fonemas vocálicos cerrados?

Un fenómeno interesante es el de la presencia de diptongos que, al parecer, provienen de fonemas vocálicos que deberían haber sido cerrados en latín vulgar —teniendo en cuenta la cantidad del clásico— (pero no se puede hablar solo de latín, pues encontramos voces procedentes de lenguas prerromanas o incluso de dialectos germánicos). Ello ha dado pie a que algunos estudiosos hayan señalado como característica del aragonés la tendencia a la diptongación de vocales originariamente cerradas, tanto de modo espontáneo como bajo el influjo de una yod siguiente.⁴¹ Así, algunos ejemplos en los que se hallaría tal diptongación son los siguientes: *biega* ‘viga’ (docs. de 1403, 1404) < BĪGA,⁴² *cierro* ‘copo de lana, lino o cáñamo’ (1362, 1365, 1369) < CĪRRU, *fiemo* ‘estiércol’ < FĪMU, *mielsa* ‘bazo’ ~ *mialsa* (Torla) < germ. *MĪLTIA, *niedo* ‘nido’ < NĪDU, *vierga* ‘vara’, ‘rama delgada’ (1402) < VĪRGA, *buerda* ‘borda’ (Sobrarbe) < *BŌRDA, *gualba* ‘brizna de paja’ < ŪLBA, *guambra* ~ *güembra* ‘sombra [en especial la producida por una montaña sobre el valle al ponerse el

39. Sin embargo, la de *espluca* íd. responderá a la evolución normal de la /ū/ del étimo: lat. *SPELŪCA (DECLLC, s. v. *espluga*).

40. Para ejemplos en la toponimia de diferentes zonas altoaragonesas, cf. Vázquez (2000: 218-220).

41. Cf. Alvar (1953: 152-153, § 79); Nagore Laín (2002: 17); Nagore Laín (2003: 111-112).

42. Aunque no es etimología segura, según Corominas (DCECH, s. v. *viga*).

sol]’ < ŪMBRA, *güembro* ‘hombro’ < ŪMERU, *muara* ‘mora’ (Panticosa) ~ *muera* (Bielsa) < MŌRA, *orgüello* ‘orgullo’ (ya en el s. XIII) < germ. ŪRGŌLI, *zueca* ‘tocón de árbol’ < prerrom. *TSŪCCA.

10.1. Ahora bien, en algunos de los citados la presencia de los diptongos se puede explicar sin recurrir al hecho de que sean producto de la evolución de una vocal cerrada, pues se pueden proponer como étimos variantes del latín vulgar distintas a las clásicas, en las que estarían presentes las vocales breves /ě/ y /ö/. Es lo que ocurriría en *buerda*, que provendría de *BŌRDA (DECLLC, s. v. *borda*), y *fiemo*, que derivaría de *FĒMU (DCECH, s. v.). En otros casos, habría que pensar en étimos diferentes a los señalados inicialmente: *niedo* vendría de NIDĒTU y no de NÍDU (DCECH, s. v. *nido*); en *orgüello* < germ. ŪRGŌLI, el diptongo se debería a que la /ö/ germánica tenía timbre abierto; en cuanto a *mielsa* ~ *mialsa*, se habrían adaptado al aragonés desde el cat. *melsa* íd., como probaría su /s/ en lugar de /θ/, que sería lo esperado en nuestra lengua, teniendo en cuenta su etimología: gótico MILTIA. Para *cierro*, Corominas sospecha apertura antietimológica de /e/ por influjo del vibrante tenso /r/ (DCECH, s. v. *cerro*), aunque resulta argumentación bastante forzada, sobre todo si tenemos en cuenta la existencia general del sustantivo orográfico *cerro*.

Fonemas átonos

Son menos persistentes que los tónicos, de manera que a veces desaparecen o, en caso de mantenimiento, se encuentran vacilaciones entre los pertenecientes a un mismo orden, es decir, entre los de la serie anterior /e/, /i/, y los posteriores /o/, /u/, alcanzando esa vacilación incluso a la vocal de la serie central /a/, y sin que falten tampoco a veces cambios entre los de órdenes distintos. Tal y como viene siendo tradicional, se agrupan estos fonemas teniendo en cuenta su colocación con respecto al acento, así como su posición al comienzo, interior o fin de la palabra.

Protónicos

En posición inicial absoluta

11. /ā/, /ă/. Pasan a /a/ en el latín vulgar y se suele conservar como /a/ en nuestro romance: ABĒTE > *abete* ‘abeto’, *ACĒRŌNE > *acirón* ‘arce’, APČČLA > *abella* ‘abeja’ ~ *apella*, *ARTĪCA > *artica* ~ *artiga* ‘terreno desbrozado y roturado en zona abrupta’.

11.1. No obstante, se ha perdido en ciertos apelativos: *xata* ~ *xada* ‘azada’ (< *axata* ~ *axada*) < ASCIĀTA, *xuela* ~ *xuala* ‘azuela’ (< *axuela* ~ *axuala*) < ASCIŌLA, probablemente porque la /a-/ inicial fue considerada como artículo por los hablantes.

11.2. Seguido de /u/ se convierte en /o/: AURČČLA > *orella* ‘oreja’, AURČČLARIU > *orillero* ‘especie de almohadón’ (doc. de finales del s. XI), AUDĪRE > *odir* ‘oír’ (1281: DLAA). No obstante, en AUSCŪLTARE > *ascuitar* ~ *escuitar* ‘escuchar’ y AUGŪSTU > *agosto*, parece que hubo una reducción antigua de /au-/ que eliminaría su vocal /u/, lo cual permite la presencia de /a-/.

12. /ě/, /ē/, /i/, /ae/. Lo más frecuente es que pasen a /e/: ĚXĪRE > *exir* ‘salir’ (*FAragón*), ĚXĪTU > *exido* ‘ejido’ (1142, *Vidal*), ĚMPLČCARE > *emplegar* ‘emplear’, ĚMPLĒRE > *emplir* ‘llenar’ (*implir* en *Vidal*), ĚNFĪRMU > *enfermo*, AESTĪVU > *estiu* ‘verano’.

12.1. Cuando a /ě/ o /ē/ le seguía el fonema /u/ las vocales se fundieron y monoptongaron en /o/.

Es lo que vemos en el nombre de pila *Olaria* < EULALIA, presente en el topónimo compuesto *Santolaria*, convertido pronto en apellido.

13. /ī/. Se mantiene como /i/: prerrom. *ÍBÔNE > *ibón* ‘lago de los altos Pirineos, con salida natural’, ‘pequeño manantial en que borbolla el agua’.

14. /ō/, /ō/, /ū/. Lo característico es que pasen a /o/: ŌLĒRE > *oler*, ŌVČŪLA > *obellas* ‘ovejas’ (así en 1015; *ouella* en *FAragón*).

14.1. No obstante, en ciertos vocablos hallamos aféresis de la /o/ romance, fenómeno que parece deberse a que los hablantes identificaron esa vocal inicial como si se tratase del artículo determinado de género masculino: ŪMBŪLICU > **omelico* > *melico* ‘ombligo’, OPĀCU > *opaco* > *paco* ‘umbría’.

En posición inicial no absoluta, protónico inmediato o no

15. /ā/, /ă/. Se suelen conservar como /a/: CANĀLE > *canal* (fem.), CĀSTĒLLU > *castiello* ‘castillo’, *MACŪLĀTA > *mallata* ~ *mallada* ‘majada’.

15.1. Esa vocal pasa a /e/, no obstante, cuando es inflexionada por la yod formada en el grupo /-kt-/ , por la vocalización del velar /k/: PACTĀRE > *peitar* ‘pechar, pagar un tributo o una multa’ (*Vidal, FAragón*).

15.2. Si había una /u/ detrás, lo normal es la monoptongación del diptongo inicial /au/ en /o/: *TAUCIĀLE > *tozal*.

16. /ě/, /ē/, /ī/ y diptongo /ae/. Lo habitual es su paso a /e/: PĚDŪCŪLU > *pedullo* ‘piojo’, SPĒLŪNCA > *espelunga* ‘cueva’, *CĬNĬSĬA > *cenisa* ‘ceniza’ (*FAragón, Vidal, CSJP*), PLĬCĀRE > *plegar* ‘llegar’ (‘juntar, reunir’ en *FAragón*).

16.1. Se halla /i/, no obstante, en ciertos vocablos: *IINĬPĚRU > *chinepro* ~ *chinebro* ‘enebro’, IEN-TĀRE > *chintar* ‘comer (al mediodía)’, GĚRMANU > *chirmano* ‘hermano’, *IECTĀRE > *chitar* ‘echar’. En ellos la susodicha vocal puede explicarse por la influencia de la consonante palatal africada sorda inicial.

16.2. Idéntica solución observamos en *cirgiuela* ~ *cirgüella*⁴³ ‘ciruela’ (< lat. CĒRĒOLA), pero en esta ocasión la /i/ parece deberse al influjo del wau romance que se forma en la sílaba siguiente, producto de la diptongación de /ō/ tónico etimológico.

17. /ī/. Se mantiene como /i/: FĬCĀRĬA > *figuera* ‘higuera’, RĬPĀRĬA > *ripera* ‘margen u orilla de barranco o río’, ‘ladera erosionada próxima a un barranco o río’ (*arripera* en 1042, *ripera* en 1147).

18. /ō/, /ō/, /ū/. Evolucionan normalmente a /o/: CORDĀRĬU > *cordero*, CŎRŌNA > *corona* ‘cima llana y redondeada de un monte’, FŎRĀTU > *forato* ~ *forau* ‘agujero’, CŪNĬCŪLU > *conello* ‘conejo’.

18.1. Hay /u/, no obstante, en *CŪBĬLĀRE > *cubilar* ‘lugar del monte al aire libre donde duerme el ganado vacuno’, si bien en ciertos docs. medievales aparece *cobilar* (1443, 1484).

43. La consonante líquida palatal lateral de esta variante fonética podría deberse a influencia del apelativo *cerolla* ‘acerola’.

- 18.2.** En algunos vocablos (y según las zonas) hallamos vacilación entre /o/ y /u/, como por ej. en *noquera* ~ *nuquera* ‘nogal’ (también *noguera* ~ *nuguera*), si bien la /u/ en aquellos puede explicarse por influencia de la de *nuez*.
- 19.** /ū/. Lo habitual es su conservación como /u/: **FŪRŌNE** > *furón* ‘hurón’, **SŪDŌRE** > *sudor*, **CRŪ-DĒLE** > *crudel* ‘cruel’ (*FAragón*).

Postónicos

Hay una cierta vacilación en su comportamiento. Encontramos ejemplos de pérdida, fenómeno que se aprecia ya en el latín vulgar, especialmente en lo que respecta a /ū/.

- 20.** /ā/, /ă/. Lo normal es que se conserven: **RAPHĀNU** > *rábano* > *rabano*, **SABĀNA** > *sábana* (*sabana*, con desplazamiento acentual), lat. vulgar **SABBĀTU** > *sábato* > *sabato* ~ *sabado* (con desplazamiento del acento).

- 21.** /ě/, /ǐ/. Hay casos de pérdida, pero también de conservación.

- 21.1.** Se eliminan en **ASPĒRU** > *aspro* ‘áspero’, **ŪMĒRU** > *uembro* ~ *giembero* ‘hombro’, **LÍTTĒRA** > *letra* ‘carta’, **FÍLÍCE** > *felce* ‘helecho’, **ĚRĒMU** > *yermo*.

- 21.2.** Se conservan en **FRAXĪNU** > *fráxino* > *fraxíno* ~ *fraxín* ‘fresno’ (con desplazamiento del acento y con /i/ en vez de /e/) o *fráxin* (sin desplazamiento acentual), **MARGĪNE** > *margin* ‘ribazo’ (también con /i/ en lugar de /e/), **LÍMPĪDA** > *Lémpeda* (en el compuesto *Agualémpeda*, nombre de un río de Sallent de Gállego deturpado modernamente como *Aguas Limpias*).

- 21.3.** Atención especial ha de prestarse al comportamiento de voces cuyos étimos contienen las terminaciones finales -ÁMEN, -ÍMEN, -ÚMEN, así como las secuencias átonas también finales -'MÍNE y -'MÍNU, -A, por cuanto a la luz de vocablos extraídos de escritos antiguos o bien del aragonés contemporáneo hablado e, incluso, de testimonios toponímicos, parece que lo propio de nuestra lengua autóctona no fue la síncopa de la vocal de la sílaba postónica sino su mantenimiento, conservándose, pues, una terminación átona *-men*. Es lo que se deduce de términos como los siguientes: *Bimen*, *Bimen de las Planas* (tops. documentales de Escarrilla [1425]), *Bimen de la Maçaranuala* (top. documental de Panticosa [1491]) < VÍMEN (étimo también de *biminera* ‘mimbre’ [valle de Vio]), *biermen* ‘gusano’ (*FAragón*) < VĚRMEN, *A Famen* (Barbenuta), atestiguado como sustantivo en textos medievales: *famen* ‘hambre’ (*Vidal* y doc. de Jaca de 1317) < *FAMÍNE (de donde el cheso *afamenquíu* ‘famélico’), *fémenas* ‘hembras (calificativo de *borregas*)⁴⁴ en doc. de 1441: DLAA) < FEMÍNAS, *homens* ~ *omens* ‘hombres’ (Urriés, 1270: DLAA) < HOMÍNES, *legumens* ‘legumbres’ (Huesca, 1471) < LEGŪMEN, *nomen* ‘nombre’ (Huesca, 1262) < NÓMEN, *stamen* ‘estambre’ (Jaca, 1437) < STAMEN, *termen* ‘término’⁴⁵ (Huesca, 1277, 1287: DLAA; Perarrúa, 1338: DLAA) < TĚRMÍNU o TĚRMEN (cf. DECLLC, s. v. *terme*). A ellos se podría añadir el interesante fonéticamente *anglumen* (fe-

44. Con variante *fémanas* ‘mujeres’ (Griébal, 1305: DLAA), extraña en lo que se refiere a la presencia de /a/ en la sílaba postónica en lugar de /e/. En el mismo documento, unas líneas después, aparece *femnas* íd.

45. Aunque podría considerarse un semicultismo, por cuanto la /ě/ etimológica no ha diptongado. Por otra parte, derivado del susodicho vocablo parece ser la forma verbal *atermenea* ‘confronta’, ‘limita’, atestiguada en doc. de 1272 (Angüés): «Es asaber que *atermenea* el dito término de la uía de Liesa en entro que uad al término de Villellas & ad Foçes» (DLAA, doc. 24, p. 32).

menino) ‘yunque’,⁴⁶ mencionado en un doc. jaqués de 1476 (DLAA), cuyo étimo sería *İN-CLŪMĪNE, variante de *İNCLŪDĪNE, y este a su vez del lat. vulgar *İNČŪDĪNE, con cambio de la terminación -UDĪNE por -UMĪNE (*cf.* DECLLC, s. v. *enclusa*; Lagüéns, 1992-1993: 66-67, § 15⁴⁷). Aún se pueden agregar a los ya mencionados otros contemporáneos como *ferumen* ‘olor de algo podrido’ < lat. vulgar *FERŪMEN, *flumen* ‘abundancia de algo’ (tensino) e *influmen* ‘caudal, corriente’ (cheso) < FLŪMEN (téngase en cuenta que *Flumen* es el nombre de un río próximo a Huesca capital), *gramen* ‘grama’ (general en todo Aragón) < GRAMEN, *ixamen* ‘enjambre’ (Fonz) < EXĀMEN, *bestiamen* ‘ganado en general’, *caballamen* ‘ganado caballar’, *esquimen* ‘contenido ventajoso de un trato’ (< *SQUIMEN [¿deriv. de *esquimar* ‘esquilmar’?]), *urdimen* ‘urdimbre’, etc.⁴⁸

Sin embargo, en los trabajos sobre diacronía de nuestro romance, al prescindir no solo de los ejemplos que se han citado arriba sino de bastantes otros, y atendiendo sobre todo a lo que se observa en la mayoría de textos medievales aragoneses ya desde mediados del s. XIII, en los que es habitual hallar voces con el resultado sincopado -mn- (escrito a veces -mpn-) procedente de /-m'n-/ y fijándose a su vez en que en las variedades de aragonés habladas (con excepción de algunas ribagorzanas) es general la existencia de *fambre* ‘hambre’, *fembra* ‘hembra’, *nombre*, *(h)ombre*, etc., la mayoría de estudiosos del aragonés considera que lo propio de nuestra lengua era que las secuencias etimológicas postónicas citadas arriba sí hubiesen eliminado las vocales /e/, /i/, de manera que sí se habría formado el grupo secundario /-m'n-/ , cuyo resultado final habría sido /-mbr-/ , coincidiendo así con el del castellano, supuesto este que, a nuestro juicio, resulta inexacto si no se matiza adecuadamente. Para más detalles, véase Vázquez (2023: 161-162).

22. /o/. Se pierde en LEPÓRE > *liapre* ~ *liepre* ‘liebre’ (pero también *liebre* y *llebre*).

23. /ü/. Hay cierta tendencia a su elisión, que ya se producía en determinadas secuencias en el latín vulgar. Ejemplos de ese comportamiento pueden verse en los §§ 116-121, 164-167 y 169-171 de Vázquez (2023), por lo que no los repetimos ahora. No obstante, también existen apelativos y topónimos en los que se observa mantenimiento de la vocal, bien como /u/ bien transformada en /o/, con la particularidad de que casi todos ellos presentan una acentuación proparoxítona. Así, tenemos: lat. vulgar *AMYNDÜLA > *alméndola* ‘almendra’ (1397 y 1488: inventarios zaragozanos); y en cuanto a topónimos, registramos algunos en cuyo étimo se hallaba el sufijo átono -'ULU, -A: *Búcholo* (Aísa), *Cásulas* (Plan), *Códola* (Yeba), *Comiállulas* (Buisán), *Forátula* (Panticosa), *Ma-miállula* (Buisán), *Piétrola* (Jasa), *Túrnolo* (Aragüés), *Uártala* (Aragüés), a los que se pueden añadir otros, descendientes del lat. İNŞÜLA: *Ínsolas* (Nerín), *Ísola* (Panticosa, Tramacastilla), *Ísolas* (Sallent, Torla), *Sísolas* (Yosa de Sobremonte).

46. Por cuanto presenta sonorización de la oclusiva velar sorda /k/ al ir tras nasal /n/.

47. Con unas palabras bastante críticas —pero con razón— con respecto al significado erróneo propuesto por Fritz (1977: 107) para ese vocablo.

48. Más vocablos usados en variedades aragonesas habladas en época contemporánea se encontrarán en Saura Rami (2005).

Posición final

En ella pueden aparecer los cinco fonemas vocálicos de los que consta el sistema aragonés. No obstante, la presencia de /i/ es escasa, así como la de /u/. Nosotros nos vamos a centrar únicamente en dos de ellos, dado su interés: /e/ y /o/.

24. /e/. Procede fundamentalmente de /ē/, /ě/ o /ī/, pero también, en ocasiones, de /ī/. Con respecto a su comportamiento comentaremos a continuación algunos aspectos concretos.

24.1. Parece que se perdió pronto tras los fonemas /l/ y /r/, según nos muestran, sobre todo, los sufijos -ĀLE > -al, -ĀRE > -ar e -īLE > -il: *tozal, pinar, calcil*. También tras el moderno /θ/, /t/ y /n/: FAUCE > *foz* ‘desfiladero’, FALCE > *falz* ‘hoz’, SALÍCE > *salz* ‘sauce’, CALCE > *calz* ‘coz’ (aunque en ciertas localidades oscenses los tres últimos vocablos se han atestiguado con -e conservada;⁴⁹ incluso se atestigua *pulce* ‘pulga’ [< PŪLČE] en belsetano y en chistabino, cuyo aragonés tiende bastante a la apócope), MARGÍNE > *margin*. En los textos medievales aragoneses la apócope es muy frecuente, mayor, incluso, que lo hallado hoy:⁵⁰ *siet, piet* ‘pie’ (forma ultracorrecta en lugar de *piede* [1262: DLAA], con plural *piedes* [1268: DLAA]), *frau* ‘fraude’, *duch* ‘duque’, *fuert, bort* ‘borde’, ‘hijo ilegítimo’, *huest, dulz, princep* ‘príncipe’, etc. Hoy es también mayoritaria la terminación adverbial -mén (< *men[te]*) < -MĒNTE), la cual no deja de ser algo extraña, pues lo esperado en aragonés habría sido la diptongación de la /ě/ etimológica en /ié/. Pero parece que al formar los derivados, en un momento determinado del tiempo se trató como si fuese vocal átona.⁵¹

24.2. Como consecuencia de lo señalado en el párrafo anterior, y viendo que el fenómeno de la apócope de /e/ —tras determinadas consonantes, solas o precedidas de otra— se encuentra hoy en bastantes variedades dialectales no solo del oriente (sobre todo ribagorzanas) sino también del occidente (ansotano y cheso), suele aducirse como general en nuestra lengua la característica de la apócope de la susodicha vocal tras las consonantes dentales /t/ o /d/, solas o tras consonante /n/, /r/, etc., así como en la terminación /-be/ (< /-ve/), en este caso, con la consiguiente vocalización en /u/ de la /-b/ que quedaba en posición implosiva. Así, algunos ejemplos de apócope tomados del aragonés hablado hoy son *abet* ‘abeto’ < lat. vulgar *ABĒTE, *calién* ‘caliente’ < CALĒNTE, *fuen* ‘fuente’ < FŌNTE, *puen* ‘puente’ < PŌNTE, *gran* ‘grande’ < GRANDE, *nieu* ‘nieve’ (< *nieb) < *NĒVE, *clau* (fem.) ‘llave’ < CLĀVE, *nau* ‘nave’ < NĀVE, *breu* ‘breve’ < BRĒVE (pero su /ě/ debería haber diptongado, por lo que se tratará de un semicultismo o préstamo), *au* ‘ave’ (en *FAragón*) < ĀVE, etc.

49. Cf. EBA, s. vv.

50. Si exceptuamos, claro está, las variedades ribagorzanas.

51. De todos modos, aunque en los textos medievales es mucho más abundante la forma no diptongada -ment (con variante -men), no se puede pasar por alto que en algunos se atestiguan las diptongadas -mientre e incluso -mient. Así, en *FAragón*, Tilander (p. lxxii) advierte que hay ciento diez casos de terminación adverbial -mientre, frente a los sesenta de -ment. Y también la primera es mucho más abundante que la segunda en *FTeruel* (cf. p. 86). Sin embargo, en los DLAA lo habitual es -ment, pues -mientre solo aparece en seis documentos que abarcan desde 1262 a 1278, «proceden del partido de Huesca y cinco de ellos los escribió Miguel de Anzano» (cf. Fritz 1977: 81). Todo ello parece indicarnos que en el aragonés medieval hablado hubo de existir también el formante adverbial con diptongo /ié/, si bien iría desapareciendo paulatinamente sustituido por -ment o -mén.

24.3. Sin embargo, esa afirmación que acabamos de señalar, planteada así, de un modo tan general, debería ser matizada, pues sobre todo en ciertas variedades del altoaragonés central (pero también hay ejemplos en el de otras áreas) así como en la toponimia se hallan casos de conservación en los contextos fonéticos citados en el apartado anterior. Así, tras /-t/, sin que le preceda consonante alguna, tenemos: *abete* ‘abeto’, *rete* ‘red’ < RĒTE, *parete* ‘pared’ < PARĒTE, *sete* ‘sed’ < SÍTE, *vites* ‘vides’ (1396: Barbastro [Vázquez 2011: 56]) < VÍTES. Tras el grupo *-nd-diande* ‘diente’ < DĒNTE, *fuande* ‘fuente’ < FÖNTE, *frande* ‘frente’ < FRÖNTE, *monde* ‘monte’ < MONTE, *puande* ‘puente’ < PÖNTE, *San Loriende* (Cillas, Sasa de Sobrepuesto) < SANCTU LAURĒNTE, *San Climiende* (Basarán, Escartín) < SANCTU CLEMĒNTE, con la particularidad de que en Torla, además, se han atestiguado voces del tipo *caliande* ‘caliente’, *corriande* ‘corriente’, *pariande* ‘pariente’, *pres(i)ande* ‘presente’, *saliande* ‘saliente’, etc. Tras /rd/: *suarde* ‘suerte’ (Sercué) < SÖRTE. Tras fonema /b/ vemos que se conserva en *trabe* ‘madero grueso que sirve de viga’ < TRABE, así como en ciertos topónimos: *Bolabe* (de origen inseguro).

25. /o/. Puede provenir de /ö/, /ō/, /ū/ e, incluso, de /ū/. Su conservación es lo habitual, aunque también se hallan algunos vocablos en los que hay apócope. Los ejemplos de mantenimiento son abundantísimos, pero solo se citan unos pocos: AMÖ > amo, *ARTŪ > arto ‘espino, cambronera’, CAMPŪ > campo ~ cambo, sufijo -ARŪ > -ero, TEMPŪS > tiempo, etc.

25.1. No obstante, hay determinados vocablos en los que se halla apócope, como *tabán* ‘tábano’, *dau* (masc.) ‘clavo’, *gai* ‘arrendajo’ < GAΪU, *Pelai* ‘Pelayo’ < PELAGΪU, *carnuz* ‘cadáver (de animal) en descomposición’ (> ‘persona que huele mal’). Incluso, en ocasiones, dependiendo de las zonas, una misma palabra se encuentra con y sin apócope: *caloyo* ~ *caloi* ‘cría de oveja que nace muerta’, ‘feto’, *cuando* ~ *cuan* ~ *quano* ‘cuando’ (este último en doc. de c. 1090). Lo mismo ocurre con el sufijo de carácter aumentativo-despectivo *-azo* ~ *-az*: *coronazo* ~ *coronaz*, *campazo* ~ *campaz*, etc.

25.2. En ciertas variedades del altoragonés, como el belsetano y chistabino, se halla un mayor número de vocablos que presentan apócope de esta vocal, incluso tras otras consonantes distintas a las señaladas en el párrafo anterior: *pal* ‘palo’, *pel* ‘pelo’, *suel* ‘suelo’, *sier* ‘suero’, sufijo *-er* (en lugar de *-ero*), etc. Pero ni siquiera en las hablas ribagorzanas de la cuenca del río Ésera la apócope llega a ser general, y muchísimo menos en su toponimia autóctona, donde la *-o* se conserva de forma mayoritaria.⁵²

Fenómenos esporádicos del vocalismo

26. Prótesis de /a/ ante /r/ (vibrante tenso) inicial (de palabras romances). Este comportamiento, atestiguado ya en el aragonés medieval —así como en documentos antiguos de León y Castilla, y en el habla viva de alguna zona de Calabria (Italia)— fue vinculado por Menéndez Pidal (1972, § 40.1: 193) con la repugnancia ibero-vasca a que las palabras comenzasen con /r/. Algunos ejemplos: *arredir* ~ *arreguir* ~ *arrier* ‘reír’ < RÍDĒRE, *arrés* ‘res’ < RĒS, *arraña* ‘rama’ < lat. vulgar RĀMA,

52. A este respecto, cf. Vázquez (1994: 274-275; y, 1998: 912-913).

arrial ‘riachuelo’ (1329: DLAA) < RÍVĀLE, *arriu* ‘río’ (1495 [*arrigu* en 1080]) < RÍVU. Se observa sobre todo en topónimos de bastantes áreas pirenaicas: *Arralla(s)* < RADŪLA(S),⁵³ *Arrasas* < RASAS, *Arreguers* ~ *Sarreguers* < *RÍGĀRÍOS, *Arripas* < RÍPAS, *Arruebo* < RÜBĒU, *Arruaba* < RÜBĒA.

27. Abertura en /a/ de /e/ en contacto con /r/ (fonema vibrante tenso). En algunas palabras se halla cambio de /e/ en /a/ cuando la primera queda en contacto con el líquido vibrante tenso /r/. Así, *rabaño* ‘rebaño’, *rastollo*⁵⁴ ‘rastrojo’ < *RESTŪCŪLU (var. de *RESTŪPŪLU), *sarrar* ‘aserrar’ (< SĒRRĀRE), de donde sale el deverbal *sarra* ‘aserradero’, *sarrato* < SĒRRĀTU, *zarrar* < SĒRĀRE (con paso de la primera /r/ etimológica a /r/ por influjo de SĒRRĀRE ‘aserrar’). Incluso puede darse el mismo fenómeno cuando /r/ va seguido de otro fonema consonántico, si bien en ese caso tiene una articulación menos tensa (archifonema /R/) de la que posee en situación inicial o intervocálica: *tarnasco* ‘ternasco’ (deriv. de *tierno* + suf. -asco), *armita* ‘ermita’, etc..
28. Metátesis. Se halla en voces como *luenga* (< *lengua*), *naide* (< *nadie*) o *ceica* (< *cequia*) ‘acequia’, si bien sospechamos que en estas palabras el fenómeno puede considerarse más bien como producto de pronunciación vulgar, pues vocablos idénticos se hallan en escritores baturristas, así como en el castellano rústico de otras áreas peninsulares.
29. Anaptixis. No son muchos los vocablos que presentan este fenómeno, consistente en el desarrollo de una secuencia vocálica entre dos consonantes que formaban un grupo, generalmente en posición inicial: *queleta* ‘cancilla’ (Sigüés), *quileta* íd. (Aragüés y Chasa), en lugar de *cleta*; *corónica*, por *crónica*. Se atestigua también en la toponimia: *Corozola* (< *Crozola* < *Crozola) diminutivo formado mediante el sufijo átono -’ola (< lat. -’ŪLA) sobre el arcaico y ya desusado *croz* ‘cruz’ (< CRŪCE), *Forondón* (< *Frondón*) < FRÖNTŌNE.
30. Tendencia antihiática. En nuestra lengua se observa una propensión a deshacer el hiato (o a reforzarlo, según se considere) e incluso a romper algún diptongo, mediante la génesis de una consonante epentética, generalmente /j/, /g/ o /b/, entre dos vocales que, estando juntas, no forman diptongo. Así, tenemos *agún* en lugar de *aún*,⁵⁵ *cadaguno* < *cadaúno* ‘cada uno’, *chodiga* ~ *chudiga* ‘judía’, en vez de *chudía* íd., *diya* por *día*, etc. En el caso de *Chubanet* ‘Juanito’, variante de *Chuanet*, diminutivo de *Chuan* ‘Juan’, lo que se produce es ruptura del diptongo /ua/.
- 30.1. No parece que haya epéntesis antihiática en *atabul* ‘ataúd’, por cuanto procede del árabe *tābūt*, como tampoco de *y* (/j/) en *aldeyas* ‘aldeas’ (1293: DLAA), pues su étimo es el árabe *ḍai'a* ‘campo’, ‘aldea’. Y lo mismo ocurriría en *sayeta* ‘saeta, flecha’ < SAGĪTTA, así como en *mayestro* ‘maestro’ (1280: DLAA; *maestro* en *FAragón*) < MAGĪSTRU, ya que la presencia de -y- en ellos responde a la evolución de la /g/ etimológica seguida de la vocal /i/.

53. El étimo RADŪLA como origen del apelativo aragonés *ralla* (del que *Arrallas* es variante) en el sentido de ‘trozo pequeño de leña rajado con la hacha’ o bien ‘grieta profunda en una roca o peña’, no es aceptado por Corominas (tampoco el del cast. *raja*), pues el vocablo latino significaba ‘rallador, utensilio de cocina’ y «nadie raja madera con el rallador» (más detalles en DCECH, s. v. *rajar*).

54. En *FAragón*, no obstante, *restollo* íd.

55. Ana Abarca de Bolea, empero, emplea *adú* < ĀDHŪC (en la conjunción *adú que* ‘aunque’), que no presenta ruptura de hiato alguno, pues en el étimo ya había una consonante entre las vocales.

30.2. Esta propensión de la que hablamos se atestigua ya en algunos vocablos presentes en textos medievales: *engenobo* ‘exento’, ‘libre de cargas tributarias’ (c. 1090) < ĪNGĒNŪU, *seignoriuo* ‘señorío’ (1274: DLAA). También en toponimia tenemos ejemplos: *Chánobas* (> *Chánebas y de ahí la variante llana *Chanebas*) ~ *Chanobas* (= ‘Jánobas’) < JĀNŪAS (pronunciado inicialmente como trisílabo JĀ-NŪ-AS).

Referencias bibliográficas

Téngase en cuenta que solo se incluyen las obras que se citan por vez primera en este artículo o aquellas otras que habiendo sido mencionadas en nuestro trabajo anterior dedicado a la evolución de los fonemas consonánticos (Vázquez 2023) no se recogieron en el apartado de la bibliografía.

ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa; SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan (2005): *Las lenguas de un reino. Historia lingüística hispánica*. Madrid: Gredos.

FRITZ, J. Reidy (1977): *Documentos notariales aragoneses (1258-1495)*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.

GARCÍA MOUTÓN, Pilar (1994): *Lenguas y dialectos de España*. Madrid: Arco/Libros.

GILI GAYA, Samuel (1989 [1925]): “Manifestaciones del romance en documentos oscenses anteriores al siglo XIII”. *Archivo de Filología Aragonesa*, 42-43, 293-317. Publicado inicialmente en *Homenaje a Ramón Menéndez Pidal*. Madrid: Ediciones Hernando, 1925, vol. II, 99-119.

MARTINET, André (1974): *Economía de los cambios fonéticos*. Madrid: Gredos.

Pilar =Rubio, Luis (1965-1966): “Los documentos del Pilar. Siglo XII (primera serie)”. *Archivo de Filología Aragonesa*, 16-17, 215-450.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (2009): “Documentos notariales tensinos del siglo XV redactados en aragonés (I): años 1401, 1402 y 1424”. *Alazet*, 21, 89-122.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (2011): “Documentos notariales tensinos del siglo XV redactados en aragonés (III): años 1424-1426”. *Alazet*, 23, 99-218.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (2012): “Documentos notariales tensinos del siglo XV redactados en aragonés (IV): años 1427 y 1428”. *Alazet*, 24, 171-270.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (2020): “El aragonés a través de la toponimia”. En Giralt, Javier; Nagore, Francho (eds.): *Aragonés y catalán en la historia lingüística de Aragón*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 17-53.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (2023): “Para una fonética diacrónica del aragonés: evolución de las consonantes”. En Giralt, Javier; Nagore, Francho (eds.): *Fonética histórica comparada de las lenguas iberorrománicas*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 115-180.

VIRUETE ERDOZÁIN, Ricardo (2013): *La colección diplomática del reinado de Ramiro I de Aragón (1035-1064)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

Índice de vocablos citados (no se incluyen los étimos)

Los números remiten a los párrafos o a las notas (n.)

abella, 11	Arreguers, 26	biega, 10
abet, 24.2	arreguir, 26	biermen, 21.3
abete, 11, 24.3	arrés, 26	Bimen de la Maçaranuala, 21.3
acirón, 11	arrial, 26	Bimen de las Planas, 21.3
acito, 4.1.1	arrier, 26	Bimen, 21.3
aculla, 8	Arripas, 26	biminera, 21.3
Adempnial[ll]a, 3.1.1.1	arripera, 17	Biñuala/s, 6.1.1.2
adú, n. 55	arríu, 26	Biñuelo, 6.1.1.2
afamenquíu, 21.3	Arruaba, 26	Bolabe, 24.3
affruanta, 6.1.1	Arruebo, 26	bort, 24.1
afruanta, 6.1.1	artica, 5	Bozuelo, 6.1.1.2
afruantan, 6.1.1	artiga, 5	Bramatuero, 7.1.2
agosto, 11.2	Artiquiacha, 3.1.1.1	breu, 24.2
Agualémpeda, 21.2	Artiquialla, 3.1.1.1	bua, 6.1.4
agulla, 8	arto, 25	buaga, 6, 6.1.1, 6.1.1.1
agún, 30	ascuitar, 11.2	buana/s, 6.1.1
Albarosa, 7.1.1	aspro, 21.1	buanos, 6.1.3
Albaruala, 6.1.1.2	Astibiacha, 3.1.1.1	buastras, 6.1.1
Alberuso, 7.1.1	Astibialla, 3.1.1.1	Buchituero, 7.1.2
aldeyas, 30.1	atabul, 30.1	Búcholo, 23
alleno, 4.1	atermenea, n. 45	buco, 7.2.1
alméndola, 23	au, 24.2	buega, 6
aloda, 2.3	axata, 2.1	buen, 6.1.1
amé, 2.2	axuala, 6.1.1.1	buerda, 10
amo, 25	Bachilluala, 6.1.1.2	Buxaruelo, 6.1.1.2
anglumen, 21.3	balluaca, 6.1.1.1	buxo, 7.2.1
apella, 11	Basuala, 6.1.1.2	Buxosa, 7.1.1
arbiello, 3.2	basuera, 7.1.2	Buxuso, 7.1.1
arbilluala, 6.1.1.1	basueras, n. 37	caballamen, 21.3
Arenosa, 7.2.1	Beberatuer, 7.1.2	cadaguno, 30
Arenuso, 7.2.1	Bendosa, 7.1.1	calcil, 24.1
Arguala/s, 6.1.1.2	Benduso, 7.1.1	caliande, 24.3
armita, 27	bestiamen, 21.3	calién, 24.2
Arralla/s, 26 y n. 53	Betatiecho, 3.1.2.1	caloi, 25.1
arraama, 26	Betatiello, 3.1.2.1	caloyo, 25.1
Arrasas, 26	bian (adv.), 3.1.3	calz, 24.1
arredir, 26	bianes (sust.), 3.1.3	cambo, 25

- | | | |
|---------------------------|----------------------|------------------------|
| Cambriallya, 3.1.1.1 | chitar, 16.1 | Coroniacha, 3.1.1.1 |
| campaz, 25.1 | chodiga, 30 | Coronialla, 3.1.1.1 |
| campazo, 25.1 | Chuan, 30 | Coroniata, 3.1.1.1 |
| campo, 25 | Chuanet, 30 | corónica, 29 |
| canal, 15 | Chubanet, 30 | Coroniello, 3.1.1.1 |
| Canciás, 3.1.2.1 | chudiga, 30 | Corozola, 29 |
| Canciecho, 3.1.2.1 | chunco, 7.2.2 | corriande, 24.3 |
| Cancielo, 3.1.2.1 | chungo, 7.2.2 | Coscolluso, 7.1.1 |
| capeza, 4.2 | Ciarcos, 3.1.2.2 | Coscullosa, 7.1.1 |
| Capezualas, 6.1.1.2 | çiarta, 3.1.1 | craba, 2.1 |
| capialla, 3.1.1 | cielo, 3.4 | crapa, 2.1 |
| capiello, 3.2 | Cierco, 3.1.2.2 | crieme, 3 |
| capra, 2.1 | cierro, 10 | croz, 29 |
| Cardosa, 7.1.1 | cierto, 3.1.1 | crudel, 19 |
| Carduso, 7.1.1 | cingla, 4.2.3 | cuaua, 25.1 |
| carnuz, 25.1 | cingliello, 3.2 | cuando, 25.1 |
| casa, 2.1 | cinglieto, 3.2 | cubilar, 6.1.1 |
| Castiecho, 3.1.1.1 | cinglo, 4.2.3 | Cuecho, 18.1 |
| castielo, 3, 15 | cirgüela, 16.2 | cuelle, 6.2 |
| Castielo, 3.1.1.1 | cirgüella, 16.2 | cuellen, 5.2 |
| Castieto, 3.1.1.1 | clau (fem.), 24.2 | cuello, 6 |
| Cásulas, 23 | clau (masc.), 25.1 | culiestro, 3.2 |
| Cazuala, 6.1.1.2 | closa, 2.3 | cumo, 7.2.1 |
| Cazuals, 6.1.3.1 | cobilar, 18.1 | cunpliendo, 3.1.2 |
| Cazuelo, 6.1.1.2, 6.1.3.1 | Cochatiacha, 3.1.1.1 | cuñastra, 3.1.1 |
| ceica, 28 | Códola, 23 | der[r]edrero, n. 6 |
| cena, 4.3 | Collatialla, 3.1.1.1 | der[r]etrero, 2.2 |
| cenisa, 16 | Collatiello, 3.1.1.1 | diaç, 3.1.3 |
| cenisa, 5, 16 | coma, 7.2 | diande, 3, 3.1.3, 24.3 |
| Cercito, 4.1.1 | Comialla, 3.1.1.1 | diandes, n. 20 |
| Cercosa, 7.1.1 | Comiállulas, 23 | diatz e nouen, 3.1.3 |
| Cercuso, 7.1.1 | Comiello, 3.1.1.1 | diatz e seten, 3.1.3 |
| cerolla, n. 43 | Comos, 7.2.1 | diatz e uueiten, 3.1.3 |
| Chánobas / Chanobas, 30.2 | concello, 4.2 | diatz, 3.1.3 |
| chenullo, 7.2.1 | conello, 4.2, 18 | diaz, 3.1.3 |
| chinebro, 16.1 | cordero, 18 | dien, 3 |
| chinapro, 16.1 | corona, 7.1, 18 | Dieus, 3 |
| chintar, 16.1 | coronaz, 25.1 | diya, 30 |
| chirmano, 16.1 | coronazo, 25.1 | |

- | | | |
|----------------------|-----------------------------|------------------------|
| duanna, 6.1.1 | felce, 21.1 | Forcos, 7.2.1 |
| duannos, 6.1.3 | fémansas, n. 44 | Forondón, 29 |
| duch, 24.1 | fembra, 21.3 | Forquiás, 3.1.2.1 |
| dueynno, 6.1.1 | fémenas, 21.3 | Forquiecho, 3.1.2.1 |
| dulz, 24.1 | femnas, n. 44 | Forquiello, 3.1.2.1 |
| emplegar, 12 | Fenarguals, 6.1.3.1 | foz, 2.3, 24.1 |
| emplir, 12 | Fenariás, 3.1.2.1 | frande, 24.3 |
| empreñatuara, 7.1.2 | Fenariecho, 3.1.2.1 | frau, 24.1 |
| empreñatuera, 7.1.2 | Fenariello, 3.1.2.1 | fraxín, 2.2 |
| enfermo, 12 | Fenaruals, 6.1.3.1 | fráxin, 2.2 |
| engenobo, 30.2 | Fenaruelo, 6.1.1.2, 6.1.3.1 | Fraxinito, 4.1.1 |
| enueyo, 6.2 | fendo, n. 16 | fráxino, 2.2 |
| Esbetatiach, 3.1.2.1 | fer, n. 15 | fraxino, 2.2, 21.2 |
| Escanialla, 3.1.1.1 | ferraina, 2.2 | fuande, 6, 6.1.4, 24.3 |
| Escuach, 6.1.3.1 | ferumen, 21.3 | fuant, 6.1.4 |
| escuitar, 11.2 | feto, 2.2 | fuarza, 6.1.1 |
| Esmolatuara, 7.1.2 | fiasta, 3.1.1 | fuella, 6.2 |
| espelunga, 7.2.2, 16 | fice, 4.1.1 | fuen, 6, 24.2 |
| espiello, 3.3 | ficiendo, n. 16 | fuert, 24.1 |
| espluca, n. 39 | fiemo, 10 | fuerte, 6 |
| esquimen, 21.3 | fierro, 3 | fuesa, 6 |
| Estatiás, 3.1.2.1 | fiezes, 3.4 | fumo, 8 |
| Estatiecho, 3.1.2.1 | figuera, 17 | fundamiento, 3.1.2 |
| Estatielo, 3.1.2.1 | filgo, 5 | furco, 7.2.1 |
| estío, 12 | filla, 5 | furno, 7.2.1 |
| estreito, 4.2 | fillo, 5 | furón, 19 |
| exir, 5, 12 | Flecaruso, 7.1.1 | Furquiecho, 3.1.1.1 |
| faciendo, 3.1.2 | Flicarosa, 7.1.1 | Furquiello, 3.1.1.1 |
| faciendo, n. 16 | floxo, 7.2 | Furquieto, 3.1.1.1 |
| falz, 24.1 | flumen, 21.3 | fuso, 8 |
| fambre, 21.3 | Flumen, 21.3 | Gabardosa, 7.1.1 |
| Famen, 21.3 | fondamiantos, 3.1.2 | Gabarduso, 7.1.1 |
| famen, 21.3 | Fondanito, 4.1.1 | gai, 25.1 |
| faxa, 2.1 | Fontiallas, 3.1.1.1 | gorga, 7.2 |
| faxsa, 2.1 | Foratatuero, 7.1.2 | goyo, 2.3 |
| Faxuala/s, 6.1.1.2 | forato, 2.1, 18 | Gradiás, 3.1.2.1 |
| Faxuelo, 6.1.1.2 | Forátula, 23 | Gradiello, 3.1.2.1 |
| faziendo, n. 16 | forau, 2.1, 18 | Gradieto, 3.1.2.1 |
| feito, 2.2 | forca, 7.2 | gramen, 21.3 |

- gran, 24.2
gualba, 10
guambra, 10
guambre, 6.1.4
Guarz, Es/Os, 6.1.3.1 y n. 30
güeito, 6.2
güello, 6.2
güembra, 10
güembro, 10, 21.1
güerdio, 6.2
hibe, 4.2.1
hombre, 21.3
homens, 21.3
huarta, 6.1.1
huerto, 6.1.1
huest, 24.1
ibón, 13
implir, 12
Ínsolas, 23
Ísola/s, 23
ixamen, 21.3
jada, n. 3
judieu, 3.4
Labatuara, 7.1.2
Lapazosa, 7.1.1
Lapazuso, 7.1.1
lecos, 2.2
lego, 2.2
legumens, 21.3
lei, 2.2
leit, 2.2
leito, 3.3
Lémpeda, 21.2
Lenito, 4.1.1
letra, 21.1
liana, 3.1.1
liapre, 3.13, 22
liastra, 3.1.1
liepre, 22
lieto, 3.3
Loma, 7.2.1
Lopos, 7.2.1
luago, 6.1.3
luanga, 6.1.1
luello, 6.2
luenga, 28
luengo, 6, 6.1.1
luita, 7.2.3
Lumo, 7.2.1
lupo, 7.2.1
madaxa, 2.2
maestro, 30.1
mallada, 15
mallata, 15
mallo, 2.1
Malluals, 6.1.3.1
Malluelo, 6.1.3.1
mallyo, 2.1
Mamiállula, 23
mancepos, 4.2.1
mancipo, 4.2.1
mandialla, 3.1.1, 3.2
mandiata, 3.1.1, 3.2
manifiasta, 3.1.1
manifiesto, 3.1.1
manteniendo, 3.1.2
marguin, 21.2, 24.1
maseto, n. 26
masito, 4.1.1
matiera, 3.3
matiero, 3.3
mayestro, 30.1
Mayuals, 6.1.3.1
meilloramiento, 3.1.2
melico, 14.1
merino, 2.2
meylloramiantos, 3.1.2
mialsa, 10
mielsa, 10
monde, 24.3
Mondoto, 2.3
Moruannos, 6.1.3.1
Morueño, 6.1.3.1
Moscaruala, 6.1.1.2
mualas, 6.1.1
muara, 10
muarte, 6.1.4
muastras (sust.), 6.1.1
muera (sust.), 10
mueso, 6
muito, 7.2.3
muller, 7.2.3
muro, 8
mylloramianç, 3.1.2 y n. 19
Nabayuals, 6.1.3.1
Nabayuelo, 6.1.3.1
naide, 28
nau, 24.2
niata, 3.1.1
niedo, 10
niéspola, 3.2
niespolera, n. 22
nieto, 3.1.1
nieu, 24.2
Nocito, 4.1.1
noguera, 18.2
nombre, 21.3
nomen, 21.3
noquera, 18.2
nouiambre, 3.1.3
nuastra/s, 6.1.1
nuaz, 6.1.4
Nucaruala, 6.1.1.2
Nucaruelo, 6.1.1.2
nuei, 6.2
nueit, 6.2
nuestro, 6.1.1

- nuet, n. 36
nuguera, 18.2
nuquera, 18.2
obellas, 14
odir, 11.1
Olaria, 12.1
oler, 14
ombre, 21.3
omens, 21.3
onso, 7.2,
onza, 7.2
ordio, n. 35
orella, 11.2
orgüello, 10
orillero, 11.2
Ormos, 7.2.1
ouella, 14
Paciniás, 3.1.2.1
Paciniello, 3.1.2.1
paco, 14.1
pal, 25.2
Paliastros, 3.1.2.2
Paliestro, 3.1.2.2
Pallarguals, 6.1.3.1
Pallaruelo, 6.1.3.1
parete, 24.3
pariande, 3.1.3, 24.3
Pasatuara/s, 7.1.2
pedullo, 16, 7.2.1
peitar, 15.1
pel, 25.2
Pelai, 25.1
pena. 4.3
Peniacha, 3.1.1.1
Penialla, 3.1.1.1
Peniata, 3.1.1.1
pertinianç, 3.1.3
petrera, 2.2
Petrito, 4.1.1
Petrosa, 7.1.1
Petrosos, 7.1.1
Petruso, 7.1.1
Pezuelo, 6.1.1.2
piadras, 3.1.1
Picatuero, 7.1.2
Pichosas, 7.1.1
Pichuso, 7.1.1
piede, 24.1
piesdes, 24.1
piet, 24.1
Piétrola, 23
pinar, 24.1
pino, 5
plandaina, 2.2
Planiacha, 3.1.1.1
Planialla, 3.1.1.1
Planiás, 3.1.2.1
Planiata, 3.1.1.1
Planiecho, 3.1.1.1, 3.1.2.1
Planiello, 3.1.1.1, 3.1.2.1
Planieto, 3.1.1.1
plantaina, 2.2
plegar, 16
pleno, 4.1
plomo, n. 38
plumo, 7.2.1
Portiacha, 3.1.1.1
Portialla, 3.1.1.1
Portiata, 3.1.1.1
Portiecho, 3.1.1.1
Portielo, 3.1.1.1
Portieto, 3.1.1.1
presiande, 24.3
priessa, 3.2
priessa, 3.2
priesta, 3.4
prieste, 3.4
priesto, 3.4
princep, 24.1
profieto, 3.3.
profieyto, 3.3
proueito, n. 24
proveyto, n. 24
puande, 6.1.4, 24.3
puant, 6.1.4
puarca, 6.1.1.1
puarta, 6.1.1, 6.1.1.1
pueblo, 6
puen, 24.2
puerto, 6
pueyo, 6.2
pulce, 24.1
punda, 7.2.2
punta, 7.2.2
Puyazuals, 6.1.3.1
Puyazuelo, 6.1.3.1
Puyuals, 6.1.3.1
Puyuelo, 6.1.1.2, 6.1.3.1
Puzo, 7.2.1
quano, 25.1
quantra, 6.1.1
queleta, 29
Quiçenialla, 3.1.1.1
quileta, 29
rabano, 20
rabaño, 27
ralla, n. 53
Ralluala, 6.1.1.2
rastollo, 27
rella, 4.1
restollo, n. 54
rete, 24.3
Retona, 7.2.1
Retoniacha, 3.1.1.1
Retonialla, 3.1.1.1
Retoniata, 3.1.1.1
Retuno, 7.2.1

- Ribota, 2.3
ripera, 17
Rotuno, 7.2.1
sábana / sabana, 20
sábado / sabato / sabádo, 20
saliande, 24.3
salz, 24.1
San Climiende, 24.3
San Loriende, 24.3
Sandicosa, 7.1.1
Sandicuso, 7.1.1
Santolaria, 12.1
sarrar, 27
Sarratiás, 3.1.2.1
Sarratiecho, 3.1.2.1
Sarratiello, 3.1.2.1
sarrato, 27
Sarreguers, 26
sayeta, 4.2, 30.1
scopellos, 2.3.1.
seignoriuo, 30.2
Selbial[ll]a, 3.1.1.1
señor, 16
sete, 24.3
setianbre, 3.1.3
sier, 25.2
siero, 3
sierra, 3
siet, 24.1
Sísolas, 23
Solaniacha, 3.1.1.1
Solanialla, 3.1.1.1
Solaniás, 3.1.2.1
Solaniata, 3.1.1.1
Solaniecho, 3.1.1.1, 3.1.2.1
Solaniello, 3.1.1.1, 3.1.2.1
Solanieto, 3.1.1.1
soprelieto, n. 23
sosteniendo, 3.1.2
stamen, 21.3
suagra, 6.1.1
sualta, 6.1.1
suarde, 6.1.4, 24.3
sudor, 19
suegro, 6.1.1
suel, 25.2
suelto, 6.1.1
tabán, 25.1
taixo, 2.2
Tallatuara, 7.1.2
Teresa, 2.2
tarnasco, 27
taxo, 2.2
tenant lugar, 3.1.3
tenant, 3.1.3
termen, 21.3
tiada, 3.4
tiane, 3.1.3
tianpo, n. 16
tianpos, 3.1.2
tieda, 3.4
tiempo, 25
tienga, 3.3
tiengan, 3.3
tiengat, 3.3
tienpo, 3.1.2
tinella, 4.2.1
tinillo, 4.2.1
tisueras, 7.1.2
toca (sust.), 2.3
Torrocialla, 3.1.1.1
Torrociata, 3.1.1.1
Torruciello, 3.1.1.1
tot, 7.1
tozal, 15.2, 24.1
trabe, 24.3
truita, 7.2.3
Tubiata, 3.1.1.1
Tubiecho, 3.1.1.1
Tubiello, 3.1.1.1
tuero, 6
turmo, 7.2.1
Túrnolo, 23
tuto, 7.1.1
Uártala, 23
uastra, 6.1.1
ueito, 6.2
uello, 6.2
uerto, 6
Uerto, 6.1.3.1
uidua, 4.2.2
uiello, 3.3
uiello, 3.3
ungla (cat.), 7.2.1
ungla, 7.2.1
unha (port.), 7.2.2
uña (cast.), 7.2.2
urdimen, 21.3
urmo, 7.2.1
uuastras, 6.1.1
uuerdio, 6.2, n. 35
vidua, 4.2.2
vierga, 10
vites, 24.3
vuastras, 6.1.1
vuestro, 6.1.1
xada, 2.1, 11.1
xata, 2.1, 11.1
xuala, 6.1.1.1, 11.1
xuela, 11.1
yara, 3.1.1
yarba, 3.1.1
yermo, 21.1
yexe, 3.3
zarrar, 27
zueca, 10